COMEDIA FAMOSA.

LORENZO ME LLAMO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Doña Juana.	*Lucia.*	*Lorenço.*	*El Marquès de Santa Cruz.*
Martin.	*El Baron Roſel.*	*D. Juan de Flores.*	*Madama Teodora.*
Pedro.	*Vn Sargento.*	*Vn Ayudante.*	*Dos Soldados.*
Vn Tambor.	*Muſicos.*	*Otros papelillos.*	*Quatro ſalteadores.*

(***) JORNADA PRIMERA. (***)

Sale Lorenço de carbonero, y Doña Juana, y Lucia.

D. Jua. Cierra eſſa puerta, Lucia,
y à quien me buſcare, dì
que no eſtoy en caſa.
Luc. Aſsi lo harè, ſeñora mia. *Vaſe.*
D. Jua. Lorenço, ſolos eſtamos,
oìdme. *Lor.* Dezidme, ſeñora,
que me admira el vèr aora
como dezis lo que damos,
que es notable novedad
en vueſtro recogimiento.
D. Jua. Eſtadme, Lorenço, atento.
Lor. Dezid, ſeñora.
D. Jua. Eſcuchad.
Tres años ha que venis
de los Montes de Toledo
à traer carbon à caſa,
de cuyo conocimiento
ha nacido la amiſtad,
y voluntad que os tenemos,
en auſencia de mi hermano
el Capitan, que ſirviendo
eſtà en Flandes à Filipo
Sagundo, que guarde el Cielo,
debaxo de las Vanderas,
que militan el govierno
del Conde de Fuentes, que oy
es de nueſtras armas Hector,
os debo amiſtades grandes,
no quiero dezir que os debo
ſervicios, que no es razon,
ſi bien eſtais ſatisfecho,
que os paga mi voluntad
de la manera que puedo.
Ha vn año que me perſigue,
ſin dexarme en ningun tiempo,
vn deſeo de ſaber
lo que os dirè, eſtadme atento,
y ſi fuere liviandad,
con preſumir que es deſeo
de muger tendrè diſculpa,
que quando algo no tenemos
por natural condicion,
tanto nos abraſa el pecho,
que no ay prudencia en el alma,
ni en la lengua ſufrimiento.
He viſto que me mirais
algunas vezes ſuſpenſo;
de manera, que aunque os hablo,
ò no reſpondeis tan preſto,

¿no es respuesta conforme
à tan buen entendimiento
como teneis, aunque sois
vn labrador carbonero?
Si me dais algo temblais,
y à vezes el rostro os veo
palido, ò roxo, colores
de la verguença, y del miedo.
Si quando à casa venis,
y estoy en la Iglesia buelvo
el rostro, y os veo mirarme
con tal atencion, que pienso
que forma altar de mis ojos
la devocion de los vuestros.
Si salgo al campo, en el campo
os hallo, tanto que llego
à imaginar que es amor;
y estad seguro, que tengo
con ser muger principal,
tan poco de lo sobervio,
que con ser vos lo que sois,
si es amor os lo agradezco,
que bien duede amor entrar
en vn villano grosero,
como espiritu, sin ser
en agravio del sugeto.
Vos teneis muy buen juizio,
y puede amor aver hecho
este milagro con vos;
dezidme lo que ay en esto,
que por vida de mi hermano
de no enojarme, pues veo
que lo que os sobra de amor,
os falta de atrevimiento,
que à tenerle, siendo vos
lo que sois, tened por cierto,
que eran pocas muchas vidas
para el menor pensamiento.
No os parezca liviandad
querer entender, si es cierto,
pues no perdeis el dezirlo,
y yo gusto de saberlo.
Lor. Pues aveis dado señora,
licencia à mis pensamientos,
cosa que ellos no pensaron,
porque si pensaran ellos
que pudiera ser llegar
à declararse, sospecho,
que huvieran vibora sido,
que à quiē los engendra, avriēdo
el pecho, quitan la vida,
gran providencia del Cielo,
que vno nazca, y otro muera,
para que siendo veneno,
no vaya dexando vivos
su fiero daño en aumentos;
à pensamientos que obligan,
pues que ya lo digo entiendo,
claro està que han de matarme,
rompiendo mi sufrimiento;
pero no acierto en llamarlos
viboras, siendo tan cierto,
que ha sido vuestra hermosura
quien los engēdra en mi pecho.
Soy vn pobre Labrador
de los montes de Toledo,
donde naci de sus robles
padres, que yà por lo menos,
por vna letra que erraron
no fueron nobles, y fueron
robles, mirad en que està
de nuestra fortuna el yerro.
Sè leer, aunque no mucho,
he aprendido sin maestro:
aunque he tenido Escrivano,
de saberlo gran deseo,
mi oficio no me ha dexado
jamàs vn hora de tiempo
para la pluma, ò la espada,
si bien, señora, os prometo,
que allà en mi lugar las fiestas
los labradores mas diestros
temen, sino la destreza,
la fuerça con que la juego.
Pues en los montes à vezes
me sucede cuerpo à cuerpo
matar vn Osso, que es cosa
que à cavallo con Monteros
teme el mas exercitado;
perdonad si os entretengo,
que es mas buscar dilaciones
à mis pensamientos necios,
que deziros alabanças
de tan rustico sugeto.
Finalmente es fuerça hablar,
como deuda obedeceros,
pues la licencia assegura,

sino la verguença, el miedo,
que vn libro de disparates
comprè ayer en prosa, y verso,
y en el principio dezia,
que era con licencia impresso,
y assi escuchareis los mios,
pues que ya de vos la tengo;
y digo, què vine vn dia,
guiado de vn escudero,
con dos cargas de carbon
à vuestra casa, tan lexos
de pensar que lo era yo,
como fue milagro nuevo
encenderme vos los ojos
con vn rayo de los vuestros.
Salisteis à hazer la cuenta,
como quien tiene el govierno
desta casa, sin su hermano,
con vn guardapies honesto,
dorado el color con plata,
la pretinilla cubriendo
solo el pecho, temerosa
de tocarla nieve al cuello;
recien puesta la camisa
me pareciò à los almendros,
que en essos montes florecen,
quando entra de paz Febrero.
Yo triste, à vèr enseñado
carbon, quedème suspenso
de vèr tanta nieve junta,
no aviendo entrado el Invierno.
Quando haziades la cuenta
estava entre mi diziendo:
troquemos nieve à carbon
divino Monte de Venus.
O yòlo amor, y tomando
vna pella de los pechos,
tirome al alma, ò milagro!
q̃ encendiò con nieve el fuego.
Flechas de nieve tiramos
à vn coraçon carbonero;
què vitoria! mas què digo?
què mas heroycos trofeos?
que hazer que vn ruido villano
levantasse el pensamiento
à vn Angel, y conociesse
de amor los altos misterios.
Desde entonces, por no daros
fastidio con largos cuentos,
q̃ han de oìr los cuentos largos,
ò caminantes, ò presos,
ha sido mi vida estàr
entre el Cielo, y el infierno;
el infierno, sino os via,
y el Cielo en llegando à veros.
Con el çapato de baca
llegava à la puente, y luego
el de cordovan pulido
calçava à mis pies groseros.
Quiteme el cuello colchado,
comprè cortesanos cuellos,
no por pareceros bien,
que bien estava yo cierto,
que no reparava el Sol
en atomos san pequeños;
pero por contar, señora,
vuestro gran merecimiento;
por disculparle conmigo,
siquiera de averme muerto,
es de vn Aguila caudal
vna liebre baxo empleo,
que matar vn jerifalte,
honra su pico sobervio.
Llegò à tanto mi locura,
que de reñir con el sueño
se me passava la noche,
haziendo en el alma versos;
es Doña Juana de Flores
vuestro nombre, oìd que presto
fabrica amor vn Poeta
desde el carbon al concepto.

Vna mañana, quando el Sol salia,
que no importava, no, q̃ el Sol saliesse,
pues otro Sol traxera
mas apacible el dia,
hallè vnas Flores entre blanca nieve,
y como negras del carbon tenia
las manos, dixo amor al alma atreve,
tomalas con el alma, el hurto alabo,
pues dixe como esclavo,
ò Flores, perdonad, suspenso en calma,
q̃ si es el cuerpo negro, es blanca el alma,
si algun favor al cuerpo se le deve,
porquè pide carbon, teniendo nieve?
Direis, que como es possible
que hiziesse versos tan presto;

esso preguntadlo à amor,
que es Dios del entendimiento;
en èl los hize sin pluma,
y otros muchos, porque versos
son como cestos, señora,
que quien haze vno harà ciẽtos.
Què lagrimas no he llorado
en essos montes, haziendo
responder à mis suspiros
los paxaros, y los ecos!
Muchas vezes he querido
matarme, no porque os quiero,
mas porque siendo quien soy,
tuve tal atrevimiento.
Como yo no sè escrivir
vuestro nombre, tengo llenos
los blancos olmos del Tajo
por cifra del nombre vuestro,
de flores mal retratadas;
assi la vida entretengo.
Trayendoos la liebre viva;
la fruta del verde almendro;
las truchas de los arroyos,
y los panales cubiertos
de rosas, las blancas natas,
el vino oloroso, el queso;
y tal vez os he traido,
ved què rudo Polifemo,
que en vn libro lo he leido;
que aunq̃ muy obscuro, entiẽdo
lo que avia de dezir,
mas no lo que dize el verso,
que los ossos presentava
à Galatea pequeños,
y assi yo los he traydo
la vez que me parecieron
en los rusticos donayres,
y en los grosseros pellejos;
pero como de contaros,
señora, no me averguenço
tan atrevidas passiones,
como gloriosos tormentos?
Hago fin con advertiros,
que de oy para siẽpre os pierdo;
pues no es justo veros mas,
sabiendo mi atrevimiento.
Jua. Lorenço, yo os preguntè,
no ha sido la culpa vuestra;
pero llamemosla nuestra;
pues culpa de entrambos fue,
mia, porque os agradè,
vuestra, porque el ser os culpa
quien sois, aunque nos disculpa
vna disculpa à los dos;
à mi el Cielo, amor à vos,
que es accidente, y no culpa.
Condenar la inclinacion
no es possible, pero creo,
que engendra en vuestro deseo
monstruos la imaginacion.
Olvidad essa passion
tan vana, y tan atrevida,
que aunque vuestra fee rẽdida
me solicite obligada,
borrar las leyes de honrada
los fueros de agradecida,
que cierto, vuestra persona
mas de hombre noble parece;
què humilde, y que vista ofrece
alma, que todo lo abona,
si amor, amor galardona,
con que le puedo tener,
adonde no puede ser?
Id con Dios, y perdonad,
que à vn noble dà voluntad,
donde se puede tener.
Lor. Señora, bien me temia
que el dia que se pusiesse
mi amor, el vltimo fuesse
que veros mereceria;
mas si por la vida mia
que và à morir la esperança,
algun ramo verde alcança
de donde se puede asir,
temblando quiero pedir
de essa sentencia mudança.
Si yo intentasse valer
algo, señora, por mi,
en partiendome de aqui,
y tal os bolviesse à vèr,
que os pudiesse merecer,
què tanto me esperaria
vuestra noble cortesia?
Jua. Mucho agradezco essa fee,
Lorenço, pero no sè
que os responda, ay tal porfia!

dò

Bè aora mi compaſsion
eſta eſperança à tu brio,
que con eſſo le deſvio
de ſu loca pretenſion.
Lor. Tiembio al rogar. *Jua.* Si ſon
à vueſtros ciegos engaños
deſpachos los deſengaños,
revoquelos mi piedad.
Lor. Señora, vn plaço me dad.
Jua. Pues ſea el plaço tres años.
Lor. Tres? pues aceto el partido,
que en tres años, ſerà cierto,
ò ſer otro hombre, ò ſer muerto;
con eſto licencia os pido,
y aunque humilde, y atrevido
la mano. *Jua.* Yo os pongo en ella
eſta memoria, que ſella
el concierto de los dos.

Dale la mano, y beſala Lorenço, y ſe và, ſale Lucia, y dà vna carta.

Lor. Pues à Dios, ſeñora. *Jua.* A Dios
furor, amoroſa eſtrella.
Luc. Pues ya Lorenço ſe ha ido,
bien puedo entrar, quiẽ lo ignoras
de Flandes, ſeñora, aora
eſta carta te han traido
de D. Juã tu hermano. *Ju.* Mueſtra.
Luc. Don Fernando me la diò.
Jua. Luego el alma me advirtiò,
como vna ſola es la nueſtra;
dias ha que la deſeo.
Luc. Si ſe acordarà de mi?
abre, y lee. *Jua.* Dize aſsi:
apenas que es cierto creo.

Lee. Hermana mia, la fuerça ha ſido la cauſa de mi deſcuido, aunque nunca le tuve en procurar tus dichas, de que te doy la norabuena, pues tengo concertadas las bodas con el Barõ Roſel. Su calidad es grande, y ſu caudal no menos; yo irè por ti muy preſto, para cuya jornada puedes deſde aora prevenirte. Madama Teodora, que es hermana del que ha de ſer tu eſpoſo te deſea vèr en Flandes, y te aſſeguro, que en ſu compañia no has de echar menos à España. Tu hermano el Capitan Don Juan Flores.

Pudiera aver mas eſtraña
nueva para mi, Lucia?
Luc. Sentiràs, ſeñora mia,
el que dexemos à Eſpaña.
Jua. No ſiento ſino es caſarme.
Luc. Pues ſi es con vn ſeñor?
Jua. Pueſto que tiene valor,
mi hermano pudiera darme
vn Eſpañol por marido.
Luc. No à lo menos Señoria.
Jua. No eſtà la deſdicha mia
en que eſtrangero aya ſido,
ſino que ſiento que di
vna palabra à vn galan,
y ſi me fuerça Don Juan
ſerà deſacierto en mi.
Lor. Galan? pues tu le has tenido,
y no lo he ſabido yo?
Jua. Es vna ſombra que entrò
para deſpertar mi olvido:
vèn, que te quiero contar
vn diſparate de aora.
Luc. Mal diſsimula el dolor
quien llegò vna vez à amar. *Vanſe.*

Salen quatro valientes como de noche.

1. Amigos, eſto ha de ſer,
en eſta eſquina podemos
aguardar, pues tanto importa
el buen fin deſte ſuceſſo.
El Marquès de Santa Cruz
ha dias que eſtà en Toledo,
porque como paſſa à Flandes
à governar, quando menos,
aquellos Eſtados, antes
quiere llevarſe dos Tercios
de Eſpañoles, que levanta
en eſta Ciudad, yo viendo
que todas las noches ſale
à hazer oracion al Templo
de la Virgen del Sagrario
ſolo, y disfrazado intento,
amigos del alma mia,
que vn cintillo le quitemos
de diamantes, que trae ſiempre
por toquilla en el ſombrero,
ſin la bolſa, que Dios fuere
ſervido que trayga, pueſto
que vn ſeñorazo tan grande

nunca ha de andar sin dinero;
y dado que no le trayga,
el cintillo, à lo que creo,
vale vn Reyno, porque son
los diamantes como huevos;
y bien mirado, el Marquès
no ha de tener quexa desto,
pues à vn Principe no es falta,
que le quiten el sombrero.
2. Digo que has dado en el punto,
Cespedosa, desde luego
mi espada con mi persona
para esta empresa te ofrezco,
haz cuenta, que ya el cintillo
le llegò su hora. 1. Tan cierto
es lo que dizes, que juzgo
que ya en mi poder le tengo.
3. Y para essa niñeria
gasta vcè saliva? bueno,
pues ay mas de daca, y toma;
y santas Pasquas?
4. Hablemos
claro, para estas empresas
los hombres de bien nacieron,
porque los de obligaciones
no son ladrones rateros;
solo quiero preguntaros,
porque este lance no erremos,
si le conoceis. 1. Amigo,
bien espiado le tengo,
aunque es obscura la noche;
esso del conocimiento
à mi cargo queda. 2. Oìd,
que ruido à esta parte siento,
y èl debe de ser sin duda.
4. Azia aqui nos retiremos.

Retiranse los quatro à vn lado, y sale el de Santa Cruz rebozado, con cintillo de diamantes en el sombrero.

Marq. Aunque es obscura la noche,
de mi casa lo primero
mi devocion me ha sacado,
como lo acostumbro, y luego
aver llegado à mi oido,
que la gente destos Tercios,
que en Toledo se levantan,
hazen en anocheciendo
mil insultos, que es perder
à mi persona el respeto;
y assi he querido esta noche
examinarlo yo mesmo,
y si hallo algunos culpados,
por la fee de Cavallero
que su castigo ha de ser
de los demàs escarmiento.
1. El es, amigos.

Salen por el otro lado Lorenço, y Martin con capotillos, y espadas.

Lor. Martin,
no creeràs quanto me alegro
de que quieras ir conmigo
à la guerra. *Mart.* Yo prometo
servirte bien. *Lor.* Mucho estimo
tus honrados pensamientos:
vèn à casa; pero aguarda,
que sino me engaño, creo
que oygo ruido en esta esquina.

Llegan los quatro al Marquès.

Marq. Aqui ay gente. 1. Cavallero,
quatro hidalgos muy honrados,
que no tienen vn sustento
vive Dios, y no acostumbran
buscarlo por baxos medios,
os suplican vna cosa
muy facil. *Marq.* Ya yo la espero.
1. Es, pues, que aqui de los tres
vno de mis compañeros
està con vn resfriado,
y le haze falta vn sombrero,
y assi hazedle caridad
de prestarle aquesse vuestro
hasta mañana. *Marq.* Si es essa
la causa, hidalgos, no puedo,
porque tambien lo estoy yo,
y aprieta mucho el sereno,
y siempre la caridad
diz que empieza de si mesmo.
Lor. No escuchas, Martin?
Mart. Ya escucho.
Lor. Ladrones son. 1. Dele luego,
ò quitaresele yo.
Marq. La cortesia agradezco;
pero de noche, y à escuras,

no reparo en cumplimientos.
Son Soldados vuessarcedes?
1.Ninguno lo es. *Mar.* Yo me alegro
de que sea asi, estos doblones
tomen, y vayanse luego,
antes que yo me arrepienta
de aversèlos dado. 1 Bueno,
si essa es treta, ò intenrona
para escapar el sombrero,
quedese con èl, que solo
esse cintillo queremos.
*Mar.*Hidalgos, aquesso tiene
dificultad. *Lor.*Vive el Cielo,
que es hombre de bien, Martin,
*Mar.*Donde vàs?
*Lor.*A socorrerlo,
que me han picado sus brios.
1.A què aguarda? dexe luego
sombrero, capa, y espada.

Ponese Lorenço al lado del Marquès.

1.Y la bolsa. *Lor.*Cavalleros,
estando yo aqui no es facil;
ea, hidalgo, al lado vuestro
teneis vn hombre de bien.
Ma En vuestra accion lo estoy viẽdo.
2.Hombre, mira que te pierdes,
porque he de passarte el pecho
con dos valas.

Saca vno de los quatro vna pistola, y encara à Lorenço.

*Lor.*Pues amigo,
apunta bien, y no erremos,
que sino dà lumbre el gato,
he de quitarte el pellejo.

Sacan todos las espadas, y el de la pistola dispara, y no dà lumbre, metenlos à cuchilladas, y quedase solo Martin.

*Marq.*Desta manera respondo
à ladrones. 2.No diò fuego,
huyamos.
Dent. 1.Que me mata.
*Dent.*Què me ha muerto.
Dent. 4.Confession.
*Mart.*Tres por la cuenta
vàn yà; ha famoso Lorenço,
que puedes ser en España
honra de los carboneros;
pero aqui ha quedado vno,
què aguardo, que no le espero?

Finge pendencia con vno Martin.

hombre riñe, voto à Dios
que es valiente como vn Hector,
doyle con la irremediable;
esto se acabò, Laus Deo;
cansado estoy de reñir.

Salen el Marquès, y Lorenço embaynando las espadas.

*Marq.*Obligado, Cavallero,
os estoy, pues vida, y honra
à vuestro valor le debo;
dezid quien sois. *Lor.*Hidalgo,
à mi fortuna agradezco,
aunque no era menester
el aver llegado à tiempo
que os hiziesse este servicio;
mas si la verdad confiesso,
à vos solo os podeis dàr
tan justo agradecimiento,
porque hablando sin passion,
no vi tan lindos azeros
en mi vida. *Mar.*Si es querer
honestarme lo que os debo
con mi alabança, esso fuera
faltar yo al conocimiento
que debo tener; y assi
dezid quien sois, pues es cierto
que quien obra tan bizarro
debe de ser Cavallero.
*Marq.*Vive Dios, señor, que ha dado
en el punto, su abolengo
viene, si yo no me engaño
de los Montes de Toledo,
y del gran solar de Encina,
y en quanto à Christiano viejo,
al Rey no le debe nada,

por-

porque es tratante de aquello
con que queman los Judios,
y de la honra ya sabemos
con quanto entra la Romana.
*Lor.*Quieres escucharte necio?
*Mar.*Esta es la verdad,que aqui
no hemos de ser carboneros.
*Lor.*Cavallero esté criado
que es vn loco imaginad;
pero lo que es la verdad,
es que soy vn hombre honrado,
y de tan corta fortuna
mis pensamientos se vèn,
que tengo de hombre de bien,
el no merecer ninguna.
No sè quien soy, ni he podido
conseguirlo à mi despecho,
mas si me informo del pecho,
dize que soy bien nacido,
porque aunque algunas estrellas
influyen altos blasones,
solo tiene obligaciones
quien sabe cumplir con ellas.
Este soy, este he de ser,
oro poco, y mucho esmalte,
pero aunque todo me falte,
me sobra el buen proceder.
Y pues oy quedais seguro,
no haziendoos falta à los dos,
quedaos hidalgo, con Dios.
*Marq.*Esperad,que aora procuro
con mas veras vuestro nombre
saber. *Mart.*Yo te lo dirè.
*Lor.*Mi nombre, pues para què?
*Mar.*Para conocer à vn hombre
que sin noticia ninguna
de si poco, ò mucho adquiere,
solo con su aliento quiere
contrastar à la fortuna.
*Mart.*Ea, à dezirlo disponte.
*Marq.*No pondera vuestra fama.
*Mart.*Señor, mi amo se llama
Lorenço de Toledo Monte.
*Lor.*El nombre verdad ha sido,
pero el sobrenombre no,
que los pobres como yo
nunca tienen apellido.
*Mar.*Hombre, respōde al reclamo.
*Lor.*Què necio, y cansado estàs!
ya he dicho que no sè mas
de que Lorenço me llamo.
*Marq.*Que yo os estimo creed,
y assi hidalgos perdonad,
y este bolsillo tomad,
y esta sortija os poned
en mi nombre, y esto sea
sin que nada me digais.
Dale el bolsillo, y vna sortija.
*Lor.*Como à pobre me tratais.
*Marq.*Con mas servicios desea
mi atencion, quedaos con Dios,
cumplimientos no gastemos,
que algun dia nos veremos.
*Lor.*Pero aora he de ir con vos.
*Marq.*No ha de ser por vida mia,
que no os lo consentirè,
quedaos hidalgo. *Lor.*Ya sè
que es necedad la porfia,
ya os obedezco. *Marq.* Admirado
voy, porque el mundo se assombre,
si por Dios, de vèr à vn hombre,
tan valiente, y tan honrado. *Vase.*
*Lor.*Què dizes desto, Martin?
*Mart.*Vive Dios, que es cosa nueva
esta que te ha sucedido,
y que yo no la creyera,
à no averla visto: tu
sortija, y doblones? *Lor.*Dexa
que me admire de que yo
alguna sortija tenga:
Quien serà este hombre?
*Ma.*Serà el alma de vn sastre en pena
que se anda restituyendo
todo. *Lor.*Que nunca de veras
has de hablar, no puede ser
que algun Cavallero sea
de mucha importancia?
esta dadiva lo muestra.
*Mart.*No señor. *Lor.*Porquè?
*Mart.*Porque los Cavalleros à secas
no dàn sortija, y doblones,
porque tienen muchas deudas
con quien cumplir, vive Dios,
que vna dadiva como esta
la pudo dar el gran Turco,
ò el gran Tamorlan de Persia;

Mas sabes lo que he pensado?
Lor. Acaba, di lo que piensas.
Ma. Que estava el hōbre borracho,
porque sino lo estuviera,
no hiziera tan gran locura,
y assi vamonos apriessa,
no buelva en su juizio,
y à dar tras nosotros buelva.
Lor. Ay Doña Juana divina!
ya parece que mi estrella
quiere hazer pazes conmigo.
Mart. Ta, tà, deste pie cogeas,
luego estàs enamorado?
Lor. Ay Martin, si tu supieras
del modo que tengo el alma.
Mart. Y quien es la tal Princesa?
Lor. Quien ha de ser, el Sol mismo,
el Alva, el Aurora bella,
todo el Cielo, y quantas partes
puede imaginar la idea,
tantas presumo, Martin,
que se han de admirar en ella.
Mart. Pues vn pobre Carbonero
tales desatinos piensa?
no he de creerlo por Dios:
mira, si tu me dixeras,
Martin, yo pierdo mi juizio
por Juana la carbonera,
ò la gorrona, era facil
de creer; pero estas Reynas,
atreverte con la cara
de color de chimena,
con mas borrones que plana
de algun muchacho de escuela,
no lo he de creer.
Lor. Martin,
vèn, que quiero que la veas,
porque disculpes mi amor.
Mart. Aquesse recado à ella,
que ella se ha de disculpar,
si tal desatino intenta.
Lor. Vèn, compraremos vestidos.
Mart. Con los doblones que llevas
bastante avrà para todo.
Lor. Y pues se và con gran priessa
el Mar [illegible] Santa Cruz
à Fla[illegible]ligencia
[illegible] de v[illegible] porque piense

debaxo de sus Vanderas
mercer, por mi valor,
lo que mi sangre me niega.
Mart. Vamos, que tambien Martin
ha de comprar con su estrella;
y hemos de passar el mar
para llegar à essa tierra?
Lor. Si Martin.
Mart. Digolo porque
iremos mar en carreta,
que son de los carboneros
los barcos en que navegan.
Lor. Fortuna, tres años solos
de vida à mi amor le quedas,
en esse tiempo, ò morir,
ò adquirir lustre, y hazienda.
Vanse.

Salen Doña Juana, y Lucia con mantos.

Luc. Hermosa, señora estàs.
Jua. De oirte, Lucia, me rio.
Luc. Con tu donayre, y tu brio
embidia à las flores dàs,
alegre està tu belleza,
señora, aunque mas me digas.
Jua. Nunca veràs ser amigas
la hermosura, y la tristeza;
yo estoy triste, y desta suerte,
aunque tus lisonjas crea,
estarè sin duda fea.
Luc. Que estàs engañada advierte,
porque la melancolia
suele añadir perfeccion.
Jua. Esso en las que hermosas son;
mas negarasme, Lucia,
si desengañarte quieres,
y salir de aqueste error,
que solamente el color
haze hermosas las mugeres?
Luego si estoy triste, cosa
que el color que à todos priva,
en que la hermosura estriva,
como puedo estàr hermosa?
Luc. Mucho del color te agradas,
y no es cosa de matar,
yo he visto à muchos penar

Lorenço me llamo,

por mugeres opiladas;
si fuera hombre, sus desdenes
adorara, y sus querellas,
y me anduviera tras ellas.
Jua. Lucia, mal gusto tienes,
graciosa has estado. *Luc.* Pero
dexando esto aparte yo,
no diràs que te passò
con Lorenço el carbonero?
Jua. He sabido, si te agrada,
aqui para entre las dos;
que se inclina. *Luc.* Por Dios,
que te hallas acomodada,
no son sus disignios malos;
que has de hazer, si perseveras?
Jua. Yo reirme. *Luc.* Mejor fuera
hazerle moler à palos,
porque vaya el picaron
en su oficio à trabajar.
Jua. Yo à nadie puedo quitar
que me tenga inclinacion,
y de esso hago chança aora;
mas dexando esto à vn lado,
has visto con el cuydado
que me sirve, y enamora
D. Pedro de Vargas? *Luc.* Puedo
dezirte, sin interès,
que esse Cavallero es
de lo mejor de Toledo;
y si servirte desea,
quien por mas galan merece?
Jua. Si à mi no me lo parece,
què importarà que lo sea?
à Flandes me voy contenta
solo por estàr sin èl.
Luc. Enfin el Baron Rosel
es el dichoso? *Jua.* Que sienta
no estrañes casarme aora
con vn hombre que à mi gusto
no sè si serà. *Luc.* Del susto,
saldràs en Flãdes, señora. *Jua.* Oye.
Hablan aparte las dos, y sale Martin,
y Lorenço de galàn.
Mart. Señor, vive Dios,
que aunque somos dos patanes,
que venimos mas galanes
que Gerineldos los dos:
bienaya, amen el bolsillo,
que enfin nos ha remediado.
Lor. Pues todavia ha quedado,
Martin algun dinerillo.
Mart. Y la sortija? *Lor.* Aqui està
en el dedo. *Mart.* Bien à fee;
dexame reir. *Lor.* De què?
Mart. De vèr las bueltas que dà
este mundo. *Lor.* Majadero,
con què tu discurso topa?
Mart. Ayer eras poca ropa,
y oy pareces Cavallero.
Lor. Aguarda, Martin: què veo?
es verdad, Cielos divinos!
no es Don Juan? *Jua.* Ay Lucia,
no es Lorenço aquel que miro?
Lorenço. *Lor.* Señora mia,
no en vano el alma me dixo
que saliesse al campo, y no
en vano està tan florido,
porque alentandole vos
con vuestros ojos divinos,
y pisandole, bolveis
la campaña en Parayso.
Ya por lo menos, señora,
Lorenço mejor vestido
està de lo que solia;
ya por vos me determino
à colgar de mi esperança
el grosero capotillo.
Ya por vos me voy. *Ju.* Lorẽço,
yo os agradezco, y estimo
la voluntad que mostrais
tenerme, y aora os digo,
que la palabra que os di,
desde aqui os la revalido
de esperar tres años; Cielos,
que tiene este hombre consigo,
que el coraçon se alborota
de verle! *Lor.* A essos pies rẽdido
otra vez os lo agradezco.
Luc. Y vsted, señor monacillo,
es carbonero tambien?
Ma. Pico mas alto. *Lu.* O que lindo
por lo dicho, alegado
parece vsted vn gran pollino.
Mar. Y vsted vn dia de S. Marcos,
porque es vsted vn mal tra[illegible]
Luc. Oygame. *Mart.* Diga.

Sale

Sale vn criado, y D. Pedro de Vargas.

Criad. Señor,
vna criada me dixo,
que àzia la huerta del Rey
aquesta mañana vino
tomando el azero. *Ped.* Pienso
que es verdad lo que te ha dicho,
que algunas mañanas suelo
encontrarla en este sitio;
pero aguarda, no es aquella?
viven los Cielos divinos
que està hablando con vn hõbre,
de colera estoy perdido.

Jua. Ay Dios! D. Pedro de Vargas,
Lucia. *Luc.* Buena la hizimos.

Ped. Aunque el mundo me lo estorve
vengarè los zelos mios:
mi señora Doña Juana,
dos palabras os suplico
me escucheis à parte. *Lor.* Hidalgo,
estando hablando conmigo,
es sobrado atrevimiento,
y mucha falta de estilo
llegar sin pedir licencia.

Ped. Con los hombres de mis brios,
y de mi sangre, no corre
essa razon que aveis dicho;
con vos pudiera correr,
porque ya os he conocido,
y no mereceis. *Leo.* Teneos,
y no pronuncieis altivo
palabras que no se halle
satisfacion, ni castigo;
mas pues de vuestro valor
estais tan pagado, elijo
que riñamos, y pluguiera
à Dios en este conflito,
que el que tuviera mas manos
fuera oy el favorecido.

Sacan las espadas, y entranse acuchillando, y retira à Don Pedro.

Ped. Desta manera respondo
à tan locos desvarios.

Lor. Y yo de aquesta manera
à las obras me remito.

Mart. A ellos, que son badeas.

Dent. Lor. Assi cobardes castigo.

Dent. d. Ped. Muerto soy.

Luc. Virgen de Gracia,
Padre mio San Francisco,
que se matan. *Jua.* Vèn Lucia!
sin alma voy! *Luc.* Ya te sigo.

Mart. Señor, la justicia toda
nos sigue; huyamos.

Vozes dentro. Seguidlos,
porque es Don Pedro de Vargas
el que està muerto, ò herido.

Lor. Vèn àzia el cuerpo de guardia
del Marquès. *Mar.* Pleguete
Christo, aguija.

Entranse corriendo por vna parte, y salen por otra.

Voz. dent. Por acà vàn.

Mart. Vive Dios, que hemos corrido
como dos galgos. *Lor.* Martin,
estando aqui no ay peligro;
el cuerpo de guardia es este
del Marquès. *Mart.* Estàs herido?

Lor. Què dizes, estàs borracho?
echarme à mi destos lindos
engolillados galanes,
es como echarme mosquitos;
solo con pena me tiene
saber que avrà sucedido
de Doña Juana, por Dios
que estoy por bolver al sitio
à saberlo. *Mart.* Seor Lorenço,
vsted quiere ser racimo
con pies? es boba la otra?
à su casa se avrà ido.

Voz. dent. Toca à recoger, Tambor.

Tocan la caxa.

Lor. Los Soldados à este sitio
vienen ya.

Sale el Sargento, dos Soldados, y el Tambor con la caxa.

Sold. 1. Enfin so Sargento,
el Capitan nos ha dicho,
que marcha el Marquès mañana.

Sarg. Assi lo tengo entendido,
pues ya prevenido tienen
los bagajes. *Sold. 2.* Vive Christo,
que si Dios no lo remedia,
que la Chata ha de ir conmigo.

Sold. 1. Señor Sargeuto, vsted quiere
entretenerse vn poquito

à los naypes boca arriba?
Sarg. Debe de aver dinerillo,
que ha sido dia de paga.
Sold. 1. Aqueste Tambor maldito
servirà de mesa.
Sarg. Vaya.
Saca naypes.
Sold. 1. El descuadernado libro
saco, que yo aquestas horas
las traygo siempre conmigo.
Ponese à jugar.
Sarg. Alço por mano, vn Rey es.
Sold. Yo vna sota: vive Christo,
que no aya aqui vna pretina!
baraxe vsted, mal principio,
à cinco, y terceras,
y veinte en quinta.
Sarg. Hago, y digo.
Lor. Martin.
Mart. Señor.
Lor. Quieres que
pruebe la mano?
Mart. Esso pido,
y mas que estàs de jornada,
pondrè que me quemen vivo
sino hazes mesa Gallega.
Llega à ellos.
Lor. Aqui tengo en el bolsillo
vnos doblones, yo llego:
hidalgos, si sois servidos
de que en el juego haga tercio,
jugarè tambien.
Sarg. Yo digo,
que entre por mi.
Sold. 1. Y yo tambien:
este parece chorlito,
seor Sargenro ojo alerta,
iremos dos al mohino.
Lor. Mio es el naype.
Toma Lorenço el naype, y baraja, y alçan por mano.
Sol. 1. A ocho, y ocho.
Sarg. Veinte, y veinte.
Lor. A entrambos digo,
quatro, y cinco, mio es el quarto.
Sol. 1. Ande, que la mia he visto.
Lor. Se engaña vsted.
Mar. Dize bien,
porque le faltò el ombligo.
Lor. Esta es mi suerte.
Sarg. Por vida.
Lor. Vna, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve, diez,
onze, doze. *Sold.* Vive Christo,
doze pintas, doze diablos
cargen conmigo.
Muerde los naypes.
Sar. Baraje vsted, à ciento, y ciento.
Sold. Yo à lo mismo.
Mar. Ha buenos hijos,
que assi parais à la errona.
Lor. Mi suerte à la quarta vino,
diez pintas gano.
Sar. Està loco?
pese à su alma, pues no ha visto
que es sencilla?
Lor. Lo que veo
es, que tantas he corrido,
y que se me han de pagar
luego al punto.

Quitale à Lorenço la bolsa, y sacan las espadas, y riñen.
Sarg. Bien ha dicho,
mas pues le quito el dinero,
haga cuenta que ha perdido.
Lor. Ha gallinas, voto à Dios
que os ha de hazer mil añicos,
y pedazos, aunque venga
todo el mundo à resistirlo.
Marg. Señor Sargento, cuydado
con la pança.

Sale vn Ayudante, y el Marquès.
Ayud. Fuera digo,
que està su Excelencia aqui.
Marq. Què es esto?
Sar. Señor invicto,
sobre cierta diferencia
que en el juego hemos tenido;
tràs no quererme pagar
el dinero que ha perdido,
este Soldado, señor,
sacò la espada conmigo,
sin la atencion que se debe
à este lugar, y à este sitio:

esto

esto es lo que passa.
Mart. Bueno,
trocada la hemos perdido.
Marq. Ay tan grande atrevimiento!
vive el Cielo, que à delito tã grãde
no halla la ira, ni la colera castigo,
quando tengo echado vn vando,
que nadie sea atrevido
à sacar la espada; en
mi cuerpo de guardia mismo
con vn Oficial se atreve
desatento vn Soldadillo,
por vida del Rey, que es mengua
no castigarle yo mismo
con este azero: Ayudante,
luego al instante, al proviso
le dèn dos tratos de cuerda.
Lor. A Vuecelencia suplico.
Mart. Azeytunas.
Lor. Que me escuche,
que vn soberano ministro,
y vn Capitan, de quien tiembla
el mundo, de dos oìdos
que le diò naturaleza,
ha de vsar tan sin perjuizio,
que no ha de dar la quexa
justiciero, otro benigno
à la disculpa, porque
sentencia sin mas aviso,
dà à entender que la razon
està sugeta al capricho.
Marq. Hablad, pues.
Lor. Digo, señor,
que no solo aqui he perdido
dinero alguno, sino antes
estando ganando altivos
estos Soldados por fuerça
me arrebataron el mio.
Yo, pues, no por el dinero,
que es lo que menos estimo,
sino por el menosprecio,
que en los hombres bien nacidos
es lo que se siente mas:
saquè la espada atrevido,
y sin mirar.
Marq. Bien està,
yà de no averos oìdo
no os quexareis,
Lor. No señor.
Marq. Pues la sentencia confirmo,
porque sacasteis la espada
con vn Superior; asidlo,
y llevadlo.
Lor. Vuecelencia
mire. *Marq.* Yà lo tengo visto.

Asido del Marquès, y repara en la sortija.

Lor. Por Dios, que esto và de veras:
advertid, que mi castigo
no os toca.
Marq. Valgame el Cielo!
Lor. Porque yo.
Marq. Què es lo que miro!
no es mi sortija?
Lor. No soy Soldado.
Marq. Cielos divinos,
no es este el hombre à quien debo
la vida? bien lo averiguo
en la sortija que tiene;
enfin que no sois Soldado?
Lor. No señor, pero me inclino
à serlo, passar quisiera
à Flandes, si en vuestro arrimo
hallo sombra que me ampare.
Marq. Bien me parece el designio:
què sobrenombre teneis?
Lor. Lorenço me llamo.
Marq. El mismo
es que dixo aquella noche,
no os pregunto el nombre, digo
el sobrenombre.
Lor. Lorenço me llamo he dicho
à secas, porque este solo
de mi linage he sabido.
Marq. Pues Lorenço, en mi tendreis
buen padrino, y buen amigo,
sentad plaça luego al punto
en mi Compañia. *Lor.* Invicto
Marquès, de mi sobrenombre
aveis de ser mi padrino,
quando veais que le gano
en el Real del enemigo.
Marq. Andad, señor, que ya sè
que teneis muy buenos brios,
y yo, y vos para otros dos.

Lor.

Lor. Si essos favores consigo,
verà Flandes por mi braço
vn assombro, y vn prodigio,
Marq. Vamos Ayudante, vos
à las Tropas dad aviso
que marchen luego. *Vas.*
Sar. Señor Lorenço,
seamos amigos,
que aqui estàn vuestros doblones.
Lor. Pues señores, repartidlos
entre todos, porque yo
con la dicha que he tenido,
no estoy en mi. *Sar.* Venid, pues.
Vanse, y queda Lorenço, y Martin.
Mart. Què ay Lorenço?
Lor. Estoy sin juizio.
Mart. A Flandes vamos. *Lor.* Fortuna,
ya vn escalon he subido
en estos tres años tèn
de tu rueda el curso fixo.
Quedate con Dios España,
à Dios, pues, bello prodigio;
desde oy con vuestra licencia,
aunque parezca delito,
me llamo Lorenço Flores,
que vn esclavo ya ha sabido
tomar de su dueño el nombre.
Flores soy, y te suplico,
ò deydad de la fortuna,
que te avengas bien conmigo,
y en estos tres años tengas
de tu rueda el curso fixo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Baron, y Don Juan.

Bar. Del aver visto à mi esposa,
señor Don Juan, tan estraña,
ò tan esquiva, ha nacido
en mi la desconfiança
de imaginar que en su pecho
no hallaron lugar mis ansias,
ò que sus cuydados son
efectos de mi desgracia.
Juan. No estrañeis, señor Baron
vèr con tristeza à mi hermana,
que es el comun sentimiento
de las que dexan su patria;
que otra cosa ser no puede
de su tristeza la causa,
quando felizmente en vos
tan ilustre esposo gana.
Ayer de España llegamos
mi hermana, y yo à esta casa,
y el cansancio del camino,
despues de tantas jornadas,
junto con la novedad
de verse en Flandes, bastava
para turbar su alegria.
Ademàs, que allà en España
vsan las nobles mugeres
vna hermosura afectada,
que como melancolia
à la verguença acompaña,
pues solo en gravedad fundan
de su honestidad la gala,
y no se alegran tan presto
como aqui vuestras Madamas.
Dexad que tome el estilo,
porque despues de tratadas
las Españolas son otras,
afables, y cortesanas,
y lo que en ceño comiença,
en noble caricia acaba.
Bar. Norabuena, estese aora
assistida de mi hermana
Teodora en esta Quinta,
que en ganandose la Plaça
de Durèn, à quien ha puesto
sitio el Marquès, mi esperança
lograrà en su blanca mano
la possession deseada;
y entre tanto con festines,
deste Pais à la vsança,
divertirè la belleza
à quien he rendido el alma.
Juan. Y tambien yo de Teodora,
à quien rendido idolatra
mi fee, la festejarè,
que serà del Baron hermana,
es bien fundado el motivo,
que si èl por esposa alcança
à mi hermana, puedo yo
serlo tambien de su hermana:
quiera el Cielo que muy presto

à las

à las Catolicas armas
se rinda Durèn. *Bar.* El sitio
và, segun pienso, à la larga,
aunque vn alegre rumor
por el campo se derrama,
que queriendo el enemigo
meter socorro en la plaça,
rompimos sus esquadrones.

Disparan, y tocan caxas, y clarines dentro.

Dent. Viva España, viva España.
Juan. Sin duda que la vitoria
por nuestra està declarada,
que es alegre, àzia esta parte
llega el Marquès.

Tocan caxas, y clarines, y salen soldados; luego Lorenço, y Martin, y el Marquès de Santa Cruz detras de todos.

Lor. A las plantas,

Martin saca el penacho, y la celada, y Lorenço lo pone à los pies de el Marquès.

gran señor, de Vuecelencia,
de aquel General de fama,
el Monsiur de Sabalet,
pongo el penacho, y celada,
que Militares adornos
fueron de su pompa vana,
reservando para mi
solo aquesta verde vanda,
con q̃ pienso honrar mi pecho,
que por aver sido alhaja
de vn General, me la pongo
por norte de mi esperança,
que à sombra de Vuecelencia
no ay quien no la tenga.

Ponese la vanda.

Marq. Basta
Lorenço Flores, llegad
à mis braços, que esta hazaña
no la cõsiguiò jamàs *Abraçale.*
Griega, ni Romana espada:
contadme solo el sucesso,
que os empeño mi palabra
de premiar vuestro valor.

Lor. Si Vuecelencia me ampara,
no he menester mas fortuna
para bolver à mi patria
venturoso, siendo en ella
assombro de las entrañas.
Saliò el Exercito junto
del enemigo à campaña
à entrar socorro en Durèn,
que fortalecida estava.
En bien formadas hileras
venia al son de las caxas
todo lo noble, y florido
de la juventud lozana.
En vistoso alarde el campo,
lleno de plumas, y galas,
formava, sembrando à trechos
de Abril la màs bella estampa,
dibujandose en los lexos,
bien como hermosas montañas,
que el Cielo finge en las nubes,
y con la luz de las armas,
que entre las plumas se veìan,
parecian tremoladas
mariposas, que se ardian
à puro incendio de nacar.
A Monsiur de Xaletet
su General acompaña,
que con arrogancia loca
presuntuoso animava.
A lo que al compàs del bronce
iba siguiendo la marcha,
venia el bravo Olandès
sobre vn peñasco con alma,
bruto Alemàn, tan sobervio,
que à la maquina Troyana
hurtò la robusta forma,
siendo racional muralla.
Armada desde las clines
hasta el cordon de las ancas,
relampago, rayo, y trueno
pareciò que se abortava
de alguna preñada nube,
hijo del ayre, y la llama,
pues siendo bolcan la boca,
en su incendio se abrasara,
si por temblarse no hiziera
de su misma espuma escarcha.
Salimos à recibirle

de

de la linea mil corazas,
y otros tantos Españoles,
desigual numero à tanta
multitud de armadas huestes,
que de nueve mil passavan.
Despreciaron nos por pocos,
mas fue tan fuerte la carga
que les dimos, que al estruendo
del artilleria, y valas
se estremecieron los montes,
y el Sol se cubriò la cara,
pues con polvorosas nubes,
que los cavallos levantan;
y con el humo, que à globos
de alquitran se desatavan,
pareciò que anochecia,
y la obscuridad fue tanta,
que por mucho espacio estuvo
el fiero combate en calma,
hasta que de la tiniebla
el cáos se desenlutava;
pues tambien para los ojos
huvo en el campo batalla.
Tocaron toda la noche
nuestros quarteles al arma,
vivanderos, y bagajes
que por todo el campo estavan
recogiendo sus haziendas,
huyeron para guardarlas
à nuestros alojamientos,
que los del golfo que nadan
el saber guardar la ropa
fue siempre la mejor gala.
Imaginò el enemigo
que esto era huir, y en voz alta
los Españoles, no huyen
dize, pica, sigue, abança;
y quando mas orgullosos
hallar en fuga pensava
à los Españoles, viendo
su resistencia, se espantan;
y engañados, y confusos
se turban, y desbaratan,
tanto en las graves empresas
puede el no considerarlas,
y dando sobre ellos juntos,
fue de manera la carga,
que huyeron, y la vitoria
se declarò por España.
Alli Don Luis de Toledo,
mi Capitan, cara à cara
al batallon de la Corte
le acomete, y le desarma;
si bien le costò los dientes,
donde le puso vna vala
silencio à su lengua noble;
pero no à la de su fama;
mas bastava ser Toledo
para vna accion tan bizarra,
cuyo tronco esclarecido
lleva trofeos por ramas.
Yo entonces viendole herido,
bien como piedra arrojada,
que en el cristalino golfo
forma culebras de plata,
y và ensanchando las ondas
todo aquel tiempo que baxa;
ò bien como el duro azero,
que las espigas doradas
derriba; pero què digo?
perdonad, si en mis hazañas
quise hablar para obligaros,
que me iba en ellas el alma,
si lo que son de atrevidas
tuvieran de afortunadas.
Enfin, señor, prisionero
hize al General de Olanda,
que en vn Soldado visoño
es mas dicha, que alabança;
y teniendole rendido,
oygo dezir, mata, mata;
mirad que no està Soldados
la vitoria declarada,
y haziendome atràs dos passos,
le tirè vna cuchillada
de tan buen ayre, que al suelo
la pluma de la zelada
vino à escrivir à la muerte
con roxa tinta las cartas:
y dexando otros progressos,
digo, señor, que à essas plantas
mi vida ofrezco, y con ella
esta Toledana espada,
con este Español orgullo,
hijo de sus peñas altas,
que al lado de Vuecelencia

sabrà dar triunfos à España,
si del laurèl que os adorna,
la ilustre sombra me ampara.

Marq. No ha venido de Toledo
à Flandes mejor espada;
pero no es nuevo en sus hijos
ser en paz, y en guerra el alma
del valor, Lorenço Flores,
por donde muchos acaban,
vuestros servicios empieçan,
y que os debo es cosa clara,
mas de lo que vos pensais.

Lor. A mi por premio me basta,
gran señor, ser conocido,
sin merecerlo.

Juan. Mi patria
puede estar vanagloriosa
del valor que en vos se halla.

Marq. Don Juan de Flores.

Juan. Señor.

Marq. La Compañia està vaca
de Don Gaspar Maldonado,
en vos es bien empleada;
à Lorenço podeis dar
la Vandera, pues con tantas
ventajas la ha merecido.

Juan. Por ella os beso las plantas,
y porque mi Alferez es
Lorenço.

Mart. Mi camarada,
señor, mas que la Vandera,
ha menester ropa blanca.

Ma. Todo se harà; y vos quiè sois?

Mar. Puedo dezir, que es muy alta
la rama de mi linage.

Marq. Y què apellido?

Mart. Se llama
mi padre Pedro del Pino,
y mi madre Ana del Aya.

Marq. Gente limpia?

Mart. Si señor,
y entrambos de la Montaña;
pero bolviendo à mi padre,
fue vn hõbre, que en la cãpaña
por su braço, y su valor,
vertiò vn mar de sangre.

Marq. Tanta sangre vertiò?

Mart. Si señor,
que era Barbero, y sangrava.

Marq. Y vos sois soldado?

Mart. Si;
pero de mas importancia,
pues en el encuentro de oy
hizo atràs bolver dos mangas
solamente con el ayre
de mi aliento.

Marq. Cosa estraña!

Mart. Eran las mangas perdidas,
de vna ropilla de grana;
pues mas hize.

Lor. Aparta loco.

Marq. Quedese para mañana,
porque me alegro de oiros.

Ma. Vuestro buẽ gusto me agrada,
que aquesto es querer tener
aqui gloria, y despues gracia.

Marq. Si el Cielo me dà à Durèn,
Lorenço Flores, la paga
corre por mi cuenta aora,
servid, que no es mala entrada
vna Vandera.

Lor. Señor,
Vuecelencia honra mi espada,
que para vn visoño era
el furor, pero las valas,
ò he de morir, ò el venablo
muy presto ha de ser vengala.

Marq. Venid conmigo Baron;
Durèn si de tus murallas
no consigo la vitoria,
tumba ha de ser la campaña
de quanto Español orgullo
empuña del Rey las armas,
pues no ay remontada nube
que se opõga al Sol del Austria.

Vanse los dos, y los Soldados.

Bar. Feliz ha sido el sucesso!

Lor. Ay Divina Doña Juana!
por si mas ser solicito,
aliente amor mi esperança.

Juan. Pues es de Toledo, quiero
esperar à vèr si me habla.

Lor. Este es Martin el hermano
de Doña Juana.

Mar. Es verdad,
con esso de su beldad
noticia tendràs.
Lor. Es llano.
Mar. Pardiez, que de los moçotes
puede ser embidia vfana,
y se parece à su hermana.
Lor. Pues dime, en què?
Mart. En los vigotes.
Lor. De nuevo aora rendido,
pues que somos Toledanos,
quiero besaros las manos.
Juã. Del contento recibido
de que tengais mi vandera,
no sè que os pueda dezir
mas de que os he de servir.
Lor. Trocar los servicios fuera,
y el mio es solo serviros.
Juã. Mucho de vuestro valor
oygo dezir.
Lor. Què es, señor,
ventura puedo deziros,
pero no merecimiento.
Juã. Vuestra persona me agrada,
y està muy bien empleada
mi vandera en vuestro aliento,
que el ser Alferez en Flandes
no es muy poco.
Lor. Bien comienço.
Mar. Toda su vida Lorenço
se criò con humos grandes.
Juã. Pero de Toledo, y Flores,
pienso que somos parientes.
Lor. Son, señor, mis ascendientes,
aunque mayores, menores.
Juã. Quien es vuestro padre alli?
Lor. Por aora perdonad,
porque no es de la Ciudad,
aunque muy cercano es.
Ju. Pues de quien teneis las flores,
es por hembra, ò por varon?
Lor. De muger las Flores son,
y no por esso menores,
q̃ mi padre se llamava Robles.
Juã. Porquè no tomasteis
su apellido?
Lor. Preguntastes
muy bien, pues Robles me honrava,
pero son muchos alli
los Robles, pocas las Flores,
y tuvelas por mejores,
que el padre de quien naci.
Juã. Bien hizisteis, porque yo
mucho me honro de ser Flores.
Lor. Y yo tuve por favores
las que esse nombre me diò,
si bien aunque esse atributo
me promete aplauso fiel,
si vn bien no logro por èl,
seràn mis Flores sin fruto,
Juã. Oy para honrar mi posada
conmigo aveis de comer.
Lor. No la pudiera tener
con el Marquès mas honrada.
Juã. Venid luego, que desde oy
no pienso sin vos hallarme. *Vase.*
Lor. Ya la suerte à levantarme
comiença, Martin.
Mart. Estoy
admirado, quien dixera
quando haziamos carbon,
que el palo del aguijon
se te bolviera en Vandera:
tu en la guerra conocido
con oro, plumas, y grana?
Lor. A la hermosa Doña Juana
aquesse honor he debido;
su hermosura es celestial:
què harà en Toledo?
Mar. Sin penas
comiendo estarà amacenas;
quizà en algun cigarral.
Lor. Seràn ciertas sus promessas,
pues por su amor vine aqui;
si se acordarà de mi?
Ma. Como aora llueven camuesas.
Lor. En què lo fundas?
Mart. En que
muchas cartas la escriviste,
y de ninguna tuviste
respuesta.
Lor. De esso no sè
la causa, ni lo penetra
mi discurso.
Mart. Pienso yo,
que pues no te respondiò,

se mudò al pie de la letra.
Lor. En su beldad puede aver
mudança, ni doble trato?
no es del Sol mismo retrato?
Mar. Es verdad, pero es muger;
vamos de aqui.
Lor. Tu razon
me dexa confuso, y ciego,
porque en muriendose el fuego,
quien se acuerda del carbon?

Vanse, y salen Musicos, Doña Juana, Madama Teodorn, y Lucia.

Music. Sentid coraçon, sentid,
ojos, no mireis mi daño,
que es poco valor del fuego
pedirle socorro al llanto.
Jua. Parece que de mi pena
la letra se ha dibuxado.
Teod. Quieres que el tono prosiga?
Jua. Si, porque gusto me ha dado;
miento, que no està mi pecho
capaz de ningun descanso.
Music. Al ayre de mis suspiros
no pida alivio el cuydado,
porque el ayre aviva el fuego,
y no es remedio el estrago.
Jua. Exemplo à las penas mias
estas vozes me estàn dando,
pero quando vn escarmiento
fue aviso de vn desengaño.
Teod. No canteis mas; ordenome
el Baron Rosel, mi hermano,
que con todos los festejos
que en este Pais vsamos,
divierta yo tu hermosura;
mas parece que es en vano,
pues veo que en tu semblante
se và el dolor aumentando.
Jua. Bien sè que al Baron le debo
de fino amante agassajos,
y à ti Madama Teodora
finezas que nunca pago;
pero aver venido à Flandes
con disgusto, me ha causado
essa tristeza, y tambien
el vèr que he de dar la mano
à vn Cavallero Estrangero,
à quien no quieren los Astros
que me incline por algun
secreto que ignoro.
Teod. El trato
suele vencer impossibles,
y està tan enamorado
mi hermano de tu hermosura,
que hasta que vayas cobrando
cariño al Pais, pretende
que se dilate este plaço,
por vèr si con sus finezas
obliga tus desagrados.
Jua. Mal podrà, pues à vna sombra
todo el coraçon he dado; *à p.*
como es possible querer
à quien tan poco he tratado?
Teod. Diferente condicion
es la mia, que yo amo
à vn Español solamente,
por vèr que es hombre bizarro;
y porque es de otra nacion,
tiene para mi grangeado
mas aplauso en la memoria.
Jua. Ni te culpo, ni lo estraño;
pero llego à estimar mucho
que à vn Español quieras tanto.
Teod. Si quiero, mas vive en mi
este amor tan recatado,
que hasta aora no he tenido
ocasion para explicarlo;
mas esto no es para aora,
y bolviendo à tu cuydado,
digo, que el tiempo ha de ser
quien ha de enmendar el daño;
mi hermano es galan, y tiene
en Flandes vn rico Estado,
que puede hazer venturosa
à la muger de mas garvo.
Amante à tus pies lo pone,
solo por lograr tu mano;
si el verte de España ausente
tu pensamiento ha turbado,
en los Principes exemplo
puedes tomar, que dexando
sus patrias, buscan las otras,
solo por razon de estado.
El sugetar sus passiones

es propio de animos altos,
que el Cortesano artificio
le inventò el prudente Sabio.
Si oculta causa te obliga,
para negarte à lo humano,
ceda el gusto al sentimiento
por no faltar à lo hidalgo.
Yo me retiro, tu aora
lo puedes mirar de espacio,
que no pretendo estorvar
tus penas, ni hazerte cargo
de que adores, ni desdores,
pues siēpre es tuyo mi hermano. *Vase.*

Jua. Valgame el Cielo mil vezes,
que de cosas han passado
por mi Lucia!

Luc. No entiendo
tus lucidos intervalos;
vienes de España à casarte,
y quando tiene tu hermano
ya prevenida la boda,
finges tristezas, desmayos,
hipocondrias, jaquecas,
temblores, tiricia, y flatos,
y otros males, solo à fin
de dilatar este plaço.
Noble es el Baron, y tiene
de renta seis mil ducados,
y sobre todo es galan:
què aguarda tu estilo ingrato?

Jua. Tarde, ò nunca en estas dichas
mi pena hallarà descanso.

Luc. En què lo fundas?

Jua. No vès,
que es niño amor, y si acaso
para quitarle vna joya
le dan vna flor del campo,
èl inocente la admite,
y tiene por agassajo
lo que es menos; pues lo mismo
le sucede à mi cuydado,
que si es aprehension la dicha,
y esta en mis manos la hallo,
otra no quiero, pues vivo
gustosa con el engaño.

Luc. Con esto disculpar, quieres
aquel tu capricho estraño
de inclinarte à vn labrador,

Jua. Tu como nunca has amado,
no conoces el dominio
de aquel ciego Dios alado,
que para juntar distancias,
tuerce con violencia el arco,
y assentado lo primero,
que soy muger, lastimado
tengo el coraçon de vèr
que en mi palabra fiado
fuesse à buscar mas fortuna
Lorenço, porque passando
por mi desdichas, y riesgos,
alcabo de los tres años
verà que no le cumpli
la palabra que le he dado.

Luc. Miren que gran Cavallero,
para que te dè cuydado
vn hombre, que quādo mucho,
se avrà otra vez buelto alcampo,
à continuar la tarea
del carbon, ù del arado.

Jua. Lorenço tiene valor,
y por la guerra alcançaron
muchos sugetos humildes
honores, triunfos, y lauros.

Luc. Esso era, señora mia,
en tiempo de los Romanos;
pero aora.

Sale Don Juan, y Lorenço con las insignias Militares, y Martin de Soldado ridiculo.

Juan. Si mi amor.

Luc. Calla, que viene tu hermano.

Juan. El Marquès de Santa Cruz,
hermanana mia, à quien debe
tantos aplausos el bronce,
y España tantos laurèles,
me ha dado vna Compañia,
de que muy gustosa puedes
darme el parabien, no solo
porque asi me favorece,
sino por averme dado
por camarada, y Alferez
al señor Lorenço Flores,
de los hombres mas valientes
que en Flandes ciñen espada.

Juana. Huelgome de conocerle,
ay de mi! si es fantasia?
sombra, ilusion, què me quieres,
que à tan remotas regiones
à turbar mi inquietud vienes?
Es de Toledo?
Juan. Yo juzgo
que ha de ser nuestro pariente.
Juana. Es verdad, que su valor,
y talle no desmerece
el apellido.
Lor. Señora,
yo, si en mi, Cielos valedme!
yo estoy turbado, què miro!
Doña Juana està aqui, si es este
engaño es de los sentidos?
digo que os beso mil vezes
la mano, y esclavo vuestro
he de ser eternamente,
como lo soy desde aora
de mi Capitan.

Hablan las dos aparte.

Juana. No es este,
Lucia, Lorenço?
Luc. El mismo,
como cinco, y dos son siete.
Juana. Sin mi estoy!
Juan. Estos Soldados,
de gran valor comunmente,
mas saben obrar, que hablar.
Aora bien, señor Alferez,
aqui podeis aguardarme,
si gustais, vn rato breve,
mientras voy à prevenir
al Baron, que tengo vn huesped,
para que luego bolvamos
à dar muestra en los quarteles;
y pues desta caseria
està cerca el sitio, siempre
podeis tener desde aora
por vuestro este pobre alvergue.
Vase.
Lor. Harè lo que me mandais:
à tus pies, señora, tienes
à vn infeliz, que sin duda
te adorò para perderte,
porque no pudiera ya
tan presto en tus ojos verme,
sino para mayor daño,
que de ordinario la suerte
dà bienes à vn desdichado
para quitarle los bienes,
que tal vez de los pesares
son vispera los placeres.
Divino impossible mio,
norte de mis altivezes,
idolatrada esperança
de mis suspiros ardientes,
què novedad, que sucesso
pudo à tu hermano moverle,
para conduirte à Flandes?
què desdicha, què accidente
te obligò dexar à España?
Pero si acaso enmudeces,
por saber de mi fortuna
el ser que à tu ser le debe,
porque luego me respondas
te lo dirè brevemente.
Yo, señora, confiado
en tus promesas alegres,
vine à ser mas por la guerra:
ò què mal pleyto que tiene
quien sale à buscar la vida
por las sendas de la muerte!
y como para ser tuyo,
era preciso que fuesse
nuevo assombro de los siglos,
y admiracion de las gentes,
exponiendome al peligro
de las picas, y mosquetes;
muchas heridas me han dado,
pero no fueron crueles
las heridas que repito,
quando considero alegre,
que son ventanas por donde
puedo entrar à merecerte:
què rigores no he passado
por ti? què escarchas? q̃ ardiẽtes
llamas no le han parecido
à mi sufrimiento leves?
Pues como, divino dueño,
no me hablas? de q̃ enmudeces?
què te embaraça? què es esto,
señora? si te arrepientes

de

de aquella noble promesa
que me has dado, y te parece
que puedo llegar por mi
algun dia à merecerte,
vn pobre Labrador soy,
señora, no soy Alferez,
yo me bolverè à los campos,
que quizà menos rebeldes
los riscos, à mi valor
daràn mas piadoso alvergue,
* pues centro han sido los mõtes
de los desengaños siempre.

Jua. Lorenço (ay silencio mio!)
hazes cargo justamente,
pues con otra mayor pago
la inclinacion que me tienes,
y no pudo la fortuna
en el estado presente
hazerme mayor lisonja,
que llegar feliz à verte
con essa insignia de Marte,
que por lo menos promete
à tus nobles esperanças
mas venturosos laureles.
Yo estoy sugeta à mi hermano,
que como padre en mi tiene
aquel natural dominio,
que dàn las comunes leyes
à los que son sangre ilustre
nacieron por accidente.
Al Baron Rosel, por mi,
dize que ha dado la mano;
desde Toledo me traxo,
mira tu si es bastante este
estorvo para turbarme
el regocijo de verte;
lo que puedo hazer por ti,
es dilatarlo hasta.

Lor. Tente:
ha ingrata, como me engañas;
de España à casarte vienes
à Flandes, y esso me dizes?
què es esto? Cielos, valedme.
Rosel es gran Cavallero,
rico, discreto, valiente,
y entre la Luna, y el Sol
seria eclipse oponerme,
siendo mi linage humilde,
* que es de calidad la suerte,
que lo que han de negar, solo
permite que se desee;
pero no serà tu esposo
viviendo yo, porque de esse
rebellin del enemigo
desesperado vn mosquete,
buscarè para sepulcro,
y ruego al Cielo que llegue
tan arrebatado el plomo,
que de purpura caliente
tiña el lunar denegrido
que me diò la patria agreste;
porque veas que he cumplido
lo que he prometido siempre,
de morir, ò ser dichoso:
valas, y horrores me cerquen,
que asi morirè contento,
si es que acaso no me buelve
con el gusto del morir
à darme vida la muerte. *Vas.*

Jua. Aguarda, detente, espera.

Mar. Voto à Dios, q̃ es detenerle;
hazenos venir à Flandes,
con su carita de sierpe;
passando lo que Dios sabe
por trincheras, y ornabeques,
y aora haze muy falsita
la gata de Mari-Perez:
plegue à Dios, Lucia ingrata,
que antes q̃ yo buelva à verte,
vn solomo de adobado
en las tripas se me hiele,
y que el gran licor de Esquivias
con el de Pedro Ximenez,
à puros carabinazos
las piernas me desjarreten,
y con el tufo precioso,
que se hospedare en mis sienes,
muera atolondrado yo,
si es que acaso no me buelve
con el gusto de morir
à darme vida la muerte. *Vas.*

Luc. Què asi le dexastes ir?

Jua. No aguardò à que le dixesse
lo que intentava yo hazer,
tu se lo diràs si buelve.

Luc. Y es?

Jua.

Jua. Que con el Baron
no intento casarme.
Luc. Fuerte resolucion es la tuya.

Sale Madama Teodora.

Teod. Vengo, Juana mia, à verte,
y darte dos mil abraços,
pues ya mi esperança tiene
celajes de la vitoria,
que amor por ti me promete.
Este que faltò de aqui,
que de Don Juan es Alferez,
es el Español que adoro;
y pues aveis de tenerle
por amigo, Juana mia,
de que le quiero le advierte.
Jua. Esto solo me faltava *à p.*
para que me desespere.
Teod Haz que sin temor me mire,
pues que puede honestamente,
que aqui no es como en España,
que en hablandole dos vezes,
llaman traidores los hombres,
ò faciles las mugeres;
qualquiera doncella noble
ir à los festines puede
con el galan que la sirve,
y hablarle, y favorecerle.
Dile que venga esta noche
al sarao que previene
el Baron para alegrarte.
Luc. No son malos los cordeles.
Teod. No haràs aquesto por mi?
Jua. Harè lo que yo pudiere,
mas pienso que podrè poco,
dissimular me conviene. *à p.*
Teod. No te pareciò gallardo?
Jua. Mucho.
Teod. Que bizarramente
entrò con el Capitan!
Lu. Por Dios, que andã biẽ los fuelles.
Jua. Y què sea el callar fuerça!
Teod. Pues es fuerça conocerle,
cuentame su calidad,
que nobleza, y sangre tiene,
que padres, deudos, y hazienda.
Jua. Si oy, Teodora, vino à verme
como Alferez de mi hermano,
mal puedo satisfacerme;
por ti le preguntarè,
lo que deseas, si buelve.
A Dios.
Teod. A Dios.
Jua. Yo me abraso,
pues que mis desdichas quieren,
pues sobre el mal que padezco
muden los zelos la muerte.
Teod. Sin duda oy logro mi amor,
si Juana me favorece. *Vas.*
Luc. De las dos se puede hazer
vn pretal de cascabeles.
Jua. Lucia, ya yo no puedo
callar, que vn tormento fuerte
en el puerto de los zelos
haze que mi amor confiesse.
Yo quiero bien à Lorenço,
y hame picado desuerte
esta necia, esta Teodora,
con vèr que tambien le quiere;
que de aqui adelante pienso
de veras favorecerle,
porque à otro amor no se rinda,
y si à Martin buscar puedes,
para que diga à Lorenço
que venga esta noche à verme

Dale vn laço del tocado.

al festin, y que este laço
serà la seña que lleve,
para que yo le conozca:
vè aprisa, què te detienes?
yo voy sin mi.
Luc. Nadie harà
lo que los zelos no hizieren.

Vanse. Salen Don Juan, y el Baron.

Juan. Todo, Rosel, lo he dexado
con la nueva del sucesso.
Bar. No menos me traxo à mi;
pero deseo saberlo,
que no estoy bien informado.
Juan. Al Exercito vinieron,
señor Baron; dos Trompetas
de los rebeldes sobervios;
estos en èl publicaron

vn desafio tan necio,
como muestra este traslado
de la copia que me dieron.
Muestrale.
Bar. Señor Don Juan, essa es propia-
cion de hereges sobervios,
que como les falta Dios,
les falta el entendimiento;
y el Marquès què determina?
Juan. Hallole el cartel batiendo
el Castillo de Durèn,
y mostrando sentimiento
de la desverguença, quiere
castigar su desafuero.
Bar. Nombrò quien con ella salga?
Juan. Nombrò al Baron Filiberto,
à Falcon Napolitano,
y à mi Alferez de los nuestros.
Bar. No ay D. Juan en todo el campo
Español como Lorenço;
essotros no los conozco.
Juan. Ellos al Marquès pidieron
les hiziesse esta merced.
Bar. Què plaço?
Juan. Serà muy presto.
Tocan al arma dentro.
Bar. Assaltando estàn el fuerte,
tiene mucha gente dentro,
serà impossible tomarle.
Juan. Con què generoso esfuerço
el Marquès su gente anima!
què valientes, què ligeros
vàn trepando los Soldados,
de las rodelas cubiertos!

Tocan, y sale el Marquès, y Martin.
Marq. Ea fuertes Españoles,
este dia ha de ser nuestro,
embistamos al Castillo:
hijos viva España.
Tocan, y vanse.
Mart. Hà perros,
yo basto para otros tantos.
Juan. Y puesto, Baron, que tengo
orden, quiero aventurarme.
Bar. Sois noble.
Juan. Aqui por lo menos
morirè como Español.
Bar. Juntos los dos abancemos. *Vanse.*
Mart. Fuego de Christo que zurra
les vàn pegando los nuestros;
valgame Dios, y que gusto
es vèr desde afuera el fuego!
O què famoso balcon
es este de los pañeros!
què lindo toro! es vn rayo.
Sale el Marquès, el Baron, y Soldados.
Marq. Brava defensa me han hecho;
pero por vida del Rey,
que hasta ponerle en el suelo
no he de quitarme las armas.
Bar. Ganado el Castillo, es cierto,
invictissimo señor,
que Durèn quede por nuestro.
Marq. Quien serà aquel Español,
que entre las almenas puesto,
parte del muro rompido,
le ha derribado, y le ha muerto?
Bar. El polvo, fagina, y piedra
le avrà servido de entierro.

Por vn despeñadero baxa rodando Lorenço con dos Estandartes, y por otra parte D. Juan con espada, y rodela.

Lor. Pues que llego à vuestros pies,
invicto señor, no quiero
mas premio, que aver llegado
à rendir mi vida en ellos:
Caido à los pies del Marquès.
tomad estos Estandartes,
sino trofeos, efectos
de vn hombre desesperado.
Marq. Quien eres Aquiles nuevo?
quien eres heroyco joven?
Juan. Mi Alferez, señor, que pienso
que perdeis en èl vn hombre,
que no saliò de Toledo
à Flandes mejor espada.
Marq. Pesame, y mas quando llego
à pensar el desafio
en que nombrado le tengo;
puse en su espada el honor
de España, aunque Filiberto,
y Falcon, son dos soldados
de la opinion que sabemos,

su-

sucede Flores à Flores;
vos Don Juan.

Levantase Lorenço.

Lor. Señor, teneos,
que aun vive Lorenço Flores;
y aunque mas justo derecho
tiene aqui mi Capitan,
à cuyos merecimientos
rindo mi espada, y honor;
bien sabeis que fuy el primero;
nombrado por vos.

Jua. Alferez,
yo vuestra vida deseo,
no quiero mayor honor.

Marq. D. Juan, quitarle no puedo
à Flores lo que le di,
y aora honrarle pretendo
con darle la Compañia
de Don Iñigo Pacheco,
que està vaca.

Lor. Gran señor.

Marq. Señor Capitan Lorenço;
nada me digais aora,
id à descansar, que luego
trataremos de amansar
los enemigos sobervios.

Vanse todos, quedan Lorenço, y Martin.

Mart. Pues àzia la caseria
à descansar vamos, quiero
darte el parabien. *Lor.* Martin;
de què me sirven los puestos,
si con ellos no consigo
el logro de mis intentos?
si mi esperança, ay de mi!
se desvaneciò en el viento;
para què sirve la dicha,
si la dicha no apetezco?
pero quando para vn triste
llegò la fortuna à tiempo?

Mart. Y como que à tiempo llega;
si me escuchas.

Lor. Ya entiendo,
porque siempre que camino,
con oirte me divierto.

Mart. Apenas de Doña Juana
te despediste gimiendo,
quando dentro de vn instante
Lucia, que es el correo
de la estafeta de amor,
me vino à buscar, diziendo,
que en vn sarao que se hazia
esta noche, en su aposento
te hallasses sin duda alguna,
que tendria gusto de esso
la señora Doña Juana;
por señas que de su pelo
te embia vn laço de cintas
con que adornes el sombrero;
para poder conocerte,
por ser vso en los festejos
el entrar con mascarillas.

Lor. Motivo de sus desprecios
quiere que sea mi amor;
dame el laço.

Mart. Vive el Cielo,

Busca las faltriqueras.

que no le topo, por mas
que le busco; estoy sin seso.

Lor. Mira bien la faltriquera.

Saca de las faltriqueras lo que dixen los versos.

Mart. Aqui solo ay pan, y queso,
el peyne, tabaco, y naypes,
Lucia me le diò embuelto
en vnos versos, sin duda
se le ha comido los versos.

Lor. Pues como se te ha caido?

Mar. No lo sè, señor, mas pienso
que era laço escurridizo.

Lor. Que por tu descuido necio
me exponga à vn desayre yo?
si no me vè en el sombrero
el laço, què dirà Juana?

Mart. Disculpate con mi yerro,
ò ponte qualquiera cinta.

Lor. Y si el color es diverso,
como podrà conocerme?

Mar. No vès que el amor es ciego,
y no juzga de colores.

Lor. Mal aya tu entendimiento;
de què manera era el laço?

Mart. Era entre azul, y bermejo,
amarillo, y verdegay;

mas del color no me acuerdo.
*Lor.*Què siẽpre has de estar de chãça?
molerte fuera bien hecho
cõ vn palo. *Mar.*Antes me hõrais,
pues fuera hazerme Sargento.
*Lor.*Aora bien, pues ya el descuido
tuyo no tiene remedio,
yo me darè à conocer
por señas en el festejo;
pero ya avemos llegado
à la caseria, y quiero,
Martin, irme à prevenir,
que ya viene anocheciendo.
Suenan instrumentos.
*Mart.*Y de que el sarao comiença
avisan los instrumentos;
vamos, señor, que ya es hora.
*Lor.*Juana à mi me llama, Cielos!
si en su desden no ay mudança
otra ventura no espero. *Vans.*

Sale el Baron de gala por el sarao con el laço de D. Juana en el sombrero.

*Bar.*Jurara, que aqueste laço
que me he topado aqui dentro,
esta mañana le vi
en el precioso cabello
de Doña Juana; y si acaso
ella le ha perdido, quiero
que sepa, que la fortuna
me le ha dado por empeño
de que adoro sus despojos,
y sino le echare menos,
serà avisarla, que yo
me le pongo en el sombrero
por blason de mis memorias,
y que su olvido condeno;
la mascarilla me pongo
porque el festin empecemos.

Salen con mascarillas D. Juan, D. Juana, Lorenço, Martin, y Teodora, Lucia, musicos, y con la musica se empieza el sarao, hablando à su tiempo con Juana, y con Teodora, conforme los versos de cada vno.

*Musi.*Oy presenta el Dios vendado
batalla à los elementos,
y tocando al arma, rinde
dos mundos à sangre, y fuego.
*Jua.*Pues por el laço conozco
que el que le trae es Lorenço,
he de alentar su esperança.
A Lorenço.
*Teo.*Sino os ha dicho mi afecto,
gallardo Español sabed,
que ay quien se alegra de veros.
*Lor.*No aspiro à tanto impossible,
con mi amor estoy contento.
*Music.*Entre las iras de Marte
suele dilatar su incendio,
que no se niega al cariño,
aunque se despeñe al riesgo.
*Bar.*Quando adorado prodigio
A Doña Juana.
verè tu piadoso Cielo?
*Jua.*Siempre vos en mi memoria
Al Baron.
tuvisteis seguro el premio;
vuestra he de ser.
*Bar.*Alma, albricias,
que ya tu rigor es menos.
*Jua.*Si lo que dispensa el bayle,
A Teodora.
lo hiziera amor, mi trofeo
solo estava en esta mano.
*Teod.*Es ya mi alvedrio ageno.
A Don Juan.
*Lor.*Hasta en el festin, señora,
vos de mi semblante huyendo?
A Doña Juana.
*Juana.*Para abrasar tanta nieve,
A Lorenço.
vuestro amor es poco incendio.
*Lor.*Ha falsa, ingrata, engañosa!
para desayres como estos
me llamas? yo estoy sin mi!
todo vn bolcan es mi pecho.
*Music.*Mas duro combate ofrece,
afecto de cera ècho,
que quien dixo cera, dixo
amor, amor, fuego, fuego.
*Bar.*Pues me anticipais la vida,
asseguradme el aliento;
A Doña Juana.

quand

quando ferà el dia?
Juana. Quando
os vea en mas alto puesto,
porque os asseguro, que
no serà el Baron mi dueño.
Bar. Què he escuchado! esta es cautela
y he de quedar satisfecho,
Quitase la mascarilla.
examinando este agravio:
no canteis mas, Cavalleros,
parad, que lo ordeno yo,
por ser desta casa el dueño,
todos descubrid las caras,
que quando ay en los festejos
algun delito, es costumbre
descubrirse por el reo.
Descubrense.
Juan. Ya todos se han descubierto.
Juana. Què miro! ay de mi engañada
tuve al Baron por Lorenço;
què harè, cielos?
Bar. Dudas mias,
verdades sois, y no zelos.
Jua. Hablad, de què os suspendeis?
Te. Què te ha movido à este empeño?
Lor. Què delito?
Bar. Vna firmeza
perdi con los movimientos
de diamantes, y rubies,
y aunque era de grande precio,
mas la estimava por ser
de vna hermosura, à quien debo
vn desengaño; ha traydora,
mal pagas mi fee, y supuesto
que ninguno me la dà,
yo la cobrarè à su tiempo,
pues ya yo sè quien la ha hallado,
aunque lo calle el silencio. *Vas.*
Lor. Llamarme al festejo Juana
para no escuchar mis ruegos,
què es esto, Cielos? abismos,
de confusiones navego. *Vas.*
Teod. Mi amor le avrà dicho ya,
pues vino al festin Lorenço. *Vas.*
Juan. Irse el Baron enojado,
Teodora hablarme con ceño;
honor mio, aqui ay sin duda
algun engaño encubierto. *Vas.*
Juana. Si al vno el lâço le embio,
como en el otro le encuentro?
y por no hazerle el desayre
al vno, à los dos desprecio. *Vas.*
Mart. Quando esperava vna cena,
Lucia amiga hallo vn duelo.
Luc. Mira, Martin, lo que son
deste mundo los festejos.

JORNADA TERCERA.

Salen Teodora, Doña Juana, y Lucia.

Teod. El sentimiento que anoche
mostrò mi hermano en la fiesta,
juzgo que ha sido por vèr
que el Capitan Flores entra
à festejar mi hermosura.
Jua. Si en los saraos es licencia
comun, què razon avia
para formar dello ofensa?
Teod. De que à Lorenço llamastes
te agradezco la fineza;
pero es menester aora,
que como amiga, y tercera
le dès à entender mi amor,
que al passo que sus proezas
vân creciendo en sus aplausos,
crece la aficion secreta
de mi amoroso cuidado;
dile Juana, que no tema,
porque imposibles mayores
allana amor.
Luc. Linda flema,
traza tiene de mandarte
que bayles las paraletas,
mira que te và el honor
en que tu passion no entienda.

Sale Lorenço, y Martin.

Lor. Martin, mi amor, y mis zelos
de los cabellos me llevan.
Mar. Mira que està aqui Teodora.
Lor. Ya aqui importa de sus quexas
darme por desentendido.
Mar. Pues habla de otra materia.
Lor. Yo fingirè otro motivo.
Luc. Mas què es lo que miro! alerta

que està Lorenço en campaña.
Teod. Famosa ocasion es esta
para que sepa mi amor.
Lor. Señora, à la presencia
del Sol llegara cobarde,
si las alas no me diera
la obligacion de serviros,
que en mi voluntad es deuda:
tres à tres à vn desafio
salimos en competencia,
sobre si al Cetro Español
Olanda ha de estar sugeta;
y aunque se vè que esto ha sido
invencion de la sobervia
del de Orãge, el Marquès quiere,
castigarla, y que yo sea
vno de los tres que salen,
y aunque la ocasiõ me empeña,
vn disgusto me ha quitado
la esperança de que tenga
buen sucesso por mi parte,
porque quien morir desea,
mucho lleva anticipado
para que assi le suceda.
Vengo solo à despedirme,
y à llevar alguna prenda
de favor, para que sirva
de norte à mi poca estrella.
Teod. Aqueste por mi lo dize. *à p.*
Jua. Què aya de callar mis penas!
Teod. Yo soy, bizarro Español,
Teodora, de aquesta tierra
señora, y en cuya quinta
Doña Juana se aposenta,
por orden del que ha de ser
su esposo, si desta guerra
sale el Marquès vitorioso;
ella os avrà dado cuenta,
como yo se lo he rogado,
de que à las hazañas vuestras
estoy muy aficionada,
sino ay quien os favorezca
mas que yo; esperad aqui,
y entrarè por vna prenda
que lleveis al desafio,
despues me dareis respuesta:
dile aora muchas cosas
de mi, pues cõ èl te quedas. *Vase.*
Lor. Es señora essa invencion
de vuestra merced.
Jua. Quisiera
estar sin vida.
Lor. Teodora
me quiere, y honrarme intenta
con favores de su mano,
es porque yo me entretenga
mientras te casas; ingrata,
como con doble cautela
me llamas para el sarao,
y luego en èl me desprecias?
Jua. Es engaño.
Lor. No es engaño.
Jua. Ay Lorenço, si supieras
las memorias que me debes,
que diferentes sospechas
tuvieras de mis cuydados.
Lor. Lo que vi, y el que nè niegas?
Jua. La seña que di à Martin
la vi en el sombrero puesta
del Baron, imaginando
que eras tu, le di respuesta
afable, y à ti desprecios,
pensando que el Baron eras.
Mart. Es verdad, yo la perdi,
èl se la hallò por la cuenta.
Jua. Este ayron es tuyo,
y estos braços.

Sale Teodora.

Teod. Mejor prenda es esta
que no la mia.
Jua. Es vso de nuestra tierra
dar las damas vn abraço
al Cavallero que intenta
favor para el desafio.
Teod. Pues yo, que de Flamenca
me passo à ser Española,
razon es que lo parezca,
mis braços os doy tambien,
y porque la color sea
destas plumas esperança,
por favor las llevad puestas.
Lo. Yo lo estimo, à Dios señoras. *Va.*
Jua. Mi vida en la tuya llevas.
Teod. El Cielo os haga dichoso.
Mart. Y ella no me dà, doncella,
si quiera vn abraço solo

como

como su ama?
Luc. Tente bestia.
Mart. Pues porquè?
Luc. Aqui entra bien vn cuento;
Venia vn hombre de fuera,
y vn perrillo que tenia,
començando à hazerle fiestas,
en los ombros le saltava;
estava vn pollino cerca,
y tuvo embidia del perro,
y de la misma manera
quiso alagar à su amo,
y poniendose en dos piernas
le derribò vna quixada;
saca tu la consequencia.
Mart. Segun esso, vengo à ser
el pollino, y tu la perrá;
pues dame vna mano blanca.
Luc. Tampoco.
Mart. Dame vna trença.
Luc. Mucho menos.
Mart. Dame vn guante.
Luc. Si tu Martin no peleas,
para què quieres favores?
Mart. Para ser hombre de prendas.
Luc. Ay que lacayo de flores.
Mart. Ay que fregona de perlas. *Vas.*
Teod. Di lo que te hablò de mi.
Jua. Fino, Teodora, se muestra;
pero vive temeroso
de que tu hermano no quiera
venir en el casamiento.
Teod. Pues no podrà con cautela
dezir que soy yà su esposa?
Juá. A mucho riesgo se empeña,
por ser tan gran Cavallero
el Baron.
Teod. Si tu quisieras.
Luc. Ya escampa, y llovian ladrillos.
Jua. Ay Lucia, yo estoy muerta!
porque en su amor no prosiga, *à p.*
valdrame aqui la cautela;
no fuera mejor, Teodora,
que amor que tan mal empleas,
le lograsse otro sugeto
mas digno de tu nobleza?
Tus altivos pensamientos
de quando acà se sugetan
à humildes desigualdades,
quando de ilustre te precias?
Los bizarros esplendores
de tu sangre à vna materia
de inferior fortuna, avian
de rendir la fortaleza?
Tu por vn capricho vano,
que amor dibuja en tu idea,
avias de aventurar
de tu opinion la firmeza?
Aora bien, Teodora, à mi,
como quien tu bien desea,
me toca desengañarte.
Teod. Como, amiga, me aconsejas?
què enmudeces?
Jua. Digo, pues,
que viene à ser vana empresa
para tu aficion Lorenço,
que es mucha la diferencia
de los dos, y no conviene
que tu opinion obscurezcas.
Teod. En vn hombre de valor,
y de tanta fama, y prendas,
què defecto puede aver
para que capaz no sea
de mi atencion?
Jua. Es vn pobre labrador.
Teod. Acà en la guerra
no se repara en linages,
porque quien mejor pelea,
es solamente el mas noble,
y el ser labrador no es mengua,
que à tan honesto exercicio
nunca el honor se le niega.
Jua. No sè que has visto en Lorenço,
para que tanto le quieras.
Teod. Su valor, su talle, y brio,
su discrecion, y modestia.
Jua. Y si huviesse hecho carbon
en vn monte de su tierra?
Teod. No sè lo que te responda,
yà aquesso es de otra materia;
abrid los ojos amor,
mi honor por su aplauso buelva,
respeto mio, al aviso.
Jua. No es mejor que essas finezas
te las merezca mi hermano,
que tan fino te festeja,

y tan galan te enamora?
Teod. No es facil que me resuelva
tan presto, que ha mucho tiẽpo
que sigo esta obscura idea,
y ha poco que el desengaño
à mi pensamiento llega.
A Dios malfũdado empleo *ap.*
de mi memoria, que apenas
naciste, quando vna sombra
te turba, y te desalienta.
Iua. Abança de tu discurso
essa bastarda influencia,
que si he de dezir verdad,
porque de vna vez lo entiẽdas,
Teodora, para contigo
mi hermano me hizo tercera
de su amor, y assi es preciso
q̃ en Lorẽço à ablar no buelvas,
porque importa à tu decoro.
Teod. Ignorava su baxeza,
y de Don Juan hasta aora
no he visto amorosas señas;
y pues en lances de amor
naci con tan poca estrella,
à consultarlo de espacio
me retiro con mis penas,
porque mi honor, y mi sangre,
que no admita, me aconseja,
ni de Lorenço memorias,
ni de tu hermano finezas. *Vas.*
Luc. Con esso de su capricho
ya disuadida la dexas.
Iua. Engañar con la verdad
fue siempre industria discreta.
Luc. Silencio, que Rosel viene.

Sale el Baron.

Bar. Salte Lucia allà fuera,
que con tu señora aqui
tengo que hablar.
Luc. Señor, norabuena:
ay infeliz tortolilla! *Vase.*
Bar. Aora de mis sospechas
he de examinar la causa,
mas desuerte, que no entienda
Juana mi desconfiança,
que hasta apurar la materia,
el que discurre su agravio
èl se haze à si mismo ofensa.
Jua. Vos triste vna vez q̃ os veo?
què suspension es la vuestra?
Bar. La dilacion de entregarse
Durèn, cuyo fin espera
que amor para enlaçar dichas
que tu hermosura merezca,
de pensamientos cobardes;
pero siempre que mi pena
me trae à tus ojos, luego
en alegria se trueca,
efectos del Sol, que aclara
lo obscuro de la tiniebla;
pero dexando esto aparte,
yo preguntarte quisiera,
por cierta curiosidad,
vna verdad?
Iua Pues què esperas?
Bar. Señora, quien es Lorenço
Flores en Toledo?
Iua Yerras
en pensar que le conozco,
solo porque sale, y entra
cõ mi hermano, aqui le he visto.
Bar. Ayer le dexè en la Tienda
del Marquès, y luego anoche,
sin que yo le previniera,
ni Don Juan tampoco estuvo
en el festin.
Iua. Señor, essa
fue noticia de Teodora,
porque como èl la festeja
con aquel licito aplauso
que se vsa en aquesta tierra,
le llamò.
Bar. Cielos, què escucho!
vana ha sido mi sospecha;
y dime, quien te obligò
à que à noche me dixeras,
no serà el Baron mi dueño?
Jua. Pensè que mi hermano eras,
por vn laço que le di,
y como me dava priessa
para casarme contigo,
yo le respondi resuelta,
no serà el Baron mi dueño
hasta acabarle la guerra

de

de Durèn, que anda encendida,
y la consonancia mesma
del son me atajò la voz,
con que no pudo la lengua
pronunciar con los compases
toda la razon entera.
Bar. Albricias amor, perdona
señora la inadvertencia,
què es la passion melindrosa
hasta encontrar la evidencia.
A Dios.
Iua. El vaya contigo.
Bar. Què mal fundadas ideas
tiene el honor, pero es vidrio,
y al menor soplo se quiebra. *vas.*
Iua. Ya con la disculpa, à tiempo
me escapè de la tormenta.

Tocan caxas, y clarines, y sale Don Juan, el Marquès, y gente.

Iuã. Si rendimos à Durèn,
luego se ha de dar Cambray.
Marq. Si tantos socorros ay,
no es possible que se dèn.
Iuan. Y ha sabido Vuecelencia
si entraron socorro?
Marq. No,
mas Lorenço se encargò
de hazer essa diligencia.
Iuan. Temo que se ha de perder
en Lorenço vn gran soldado.
Marq. Es en todo afortunado.
Iuan. Bien se le ha echado de vèr,
pues en aquel desafio,
valiente Cid Castellano,
venciò à los tres por su mano.
Marq. No ay hõbre de mayor brio.
Iuan. Gran rumor de la vitoria
anda por el campo todo.
Marq. Lorenço anduvo de modo
que se ha llevado la gloria.
Iuan. Quedaron sus compañeros
muertos en el campo, y èl
con ira, y saña crùel
tales fueron sus azeros,
que sin darse por vencido,
à rostro firme embistiò
con los tres, y los rindiò,
y aqueste el sucesso ha sido.
Marq. D. Juan, poco he de poder,
ò ha de quedar bien premiado.
Dent. Lor. No he visto hombre tan pesado,
mucho debes de beber.

Sale Lorenço con vn Flamenco Tambor debaxo del braço, y saca la caxa en las espaldas el Tambor.

Marq. Què es esto?
Iuan. Flores, señor.
Marq. Què trae?
Iuan. Grande fortaleza!
Lor. Vna cuba de cerbeza,
digo, vn Flamenco Tambor;
para que te informe aqui
de lo que passa en Durèn.
Marq. En èl à vn tiempo se vèn
dicha, y valor. *Lor.* Passa alli.
Marq. Pesame que os ayais puesto
en peligro tan estraño.
Lor. No ay para serviros daño
que no me parezca honesto.
Marq. Tambor. *Tamb.* Señor.
Marq. Està
Durèn muy fortalecido?
Tamb. Ninguna Ciudad ha avido
como Durèn.
Marq. Entrò ya socorro?
Tamb. Y grande, señor.
Marq. Què gente?
Tamb. Mil hombres.
Marq. Mil?
gentil socorro. *Tamb.* Y gentil
de quien lo trajo el valor.
Marq. Quien?
Tã. Monsiur de Vique. *Mar.* Es à p.
vn gran Soldado enefeto,
incierto fin me prometo
despues del sitio de vn mes:
y Monsiur de Balami,
tirano desta Ciudad,
què dize? di la verdad.
Tamb. Que bien tomàra de tì
qualquier honesto partido;
pero tiene vna muger,

cuyo valor puede ser
el de Lesvia parecido,
porque viendole cobarde
las armas por èl tomò,
y por la Ciudad saliò
ayer en vistoso alarde.
Marq. Ya me han dicho su valor.
Tamb. Si por su valor no fuera,
Durèn, señor, se rindiera.
Marq. Buelve à la plaça, Tambor,
y di, que en esta campaña
hasta que la vea rendida,
he de estàr toda mi vida,
por vida del Rey de España.
T. Guarde el Cielo à Vuecelēcia.
Marq. Flores, yo tengo q̃ hablaros.
Lor. En aviendo en que agradaros,
no ay sino darme licencia.
Marq. Apartemonos de aqui.
Lor. Què es, señor, lo que mandais?
Marq. Vos, Capitan, me obligais,
yo os quiero bien. *Lor.* Es assi.
Marq. Os acordais que en Toledo
à vn hombre favorecisteis
vna noche q̃ le disteis socorro?
Lor. Muy bien me acuerdo,
y por Dios, señor, que el tal
con garvo la meneava.
Marq. Tirava bien? *Lor.* Si tirava,
me rio yo de Anibal;
recias, espesas, y finas
las llovia à borbotones
contra quatro, ò seis ladrones.
Marq. Y à fee que no erangallinas,
vuestro favor le alentò.
Lor. No la avia menester,
que hecho estava vn Lucifer.
Marq. Pues Lorenço, esse era yo,
mirad si en razon me fundo
en quererlo hazer por vos.
Lor. Vos, y yo para otros dos.
Ma. Què es para dos? vēga el mũdo.
señor Lorenço, aora bien,
el desafio passado
toda la nacion ha honrado,
y al Rey de España tambien;
y de aver buelto su honor
yo le he escrito, y del valor
vuestro, no mal informado,
quiero que vn Abito os dè,
pues lo mereceis, mas quiero
que vos me informeis primero
si ponerosle podrè.
Lor. Señor, diziendo verdad,
no tengo mas calidad,
ni padres mas generosos,
que estos braços, y esta espada;
soy vn pobre Labrador,
que no tuve mas honor,
que el arado, y el hazada;
pero muy Christiano viejo,
por vida del Rey que no ay
en las tiendas de Cambray
cristal de mas limpio espejo,
desta manera naci,
si es que la virtud se alaba,
que como en otros se acaba,
mi linage empieza en mi,
porque son mejores hombres
los que sus linages hazen;
que aquellos que los deshazen,
adquiriendo viles nombres,
ay vna gran necedad
en el mundo introducida,
en viendo en alto subida
la virtud sin calidad
todos afrentarla intentan,
y à los que miran perdidos,
alaban por bien nacidos,
quando su linage afrentan.
No me dieron à escoger
padres gran señor, y assi
donde Dios quiso naci,
que por mi comienço à ser,
lo que soy no es heredado,
que nadie me agradeciera,
si yo mismo no me hiziera,
lo que otro me huviera dado.
Yo no he de bolver atràs
de oy mas, con favor de Dios,
lo que fuere, à Dios, y à vos,
y à mi lo debo no mas.
Mar. Pues yo me huelgo infinito,
que como si lo supiera,
de aquesta misma manera
al Rey se los tengo escrito,

y por instantes aguardo
la respuesta. *Lor.* Señor, vos
como Principe me honrais;
Tocan cajas, y sale vn Ayudante.
pero què es esto? *Ayud.* Señor,
à la plaça el enemigo
se acerca con vn comboy
para socorrerla. *Lor.* Vamos,
que con esto tendràn oy
vn refresco mis soldados,
abancemos. *Marq.* Esso no,
señor Capitan tercios,
que aqui por orden os doy,
que no salgais deste puesto,
y que con la guarnicion
que teneis, la mantengais
hasta que os avise; à Dios. *Vase.*
Lor. Vive el Cielo, que la guerra
es estrecha Religion,
que ha de tener vn precepto
dominio sobre el valor,
y què de mi proprio brio
no he de ser el dueño yo!
Sale Mar. Aqui ha venido à buscarte
vn Capitan Borgoñon,
y si le quieres hablar;
llamarele?
Lor. Porquè no?
di que llegue norabuena;
si es pobre, darele yo
quanto traxere conmigo.
Sale vn Borgoñon.
Cap. Puedo Alferez Español
hablar à solas? *Lor.* No sè
si soy à quien buscais yo,
porque yo soy Capitan,
que el General, mi señor,
me ha dado vna compañia.
Cap. Lo que mereces te diò.
Lor. Què quieres?
Cap. Yo soy sobrino
de Xatalet Borgoñon,
aquel General insigne,
aquel heroyco Scipion,
que socorriendo à Durèn,
como quien era muriò,
quitastele la celada,
y el penacho, grande honor
de tu espada, que al Marquès
tu vanidad presentò.
Tambien essa vanda verde
que traes puesta, y la que yo
miro con gran pesadumbre.
Lor. Hazete mal su color,
porque en lo verde se alivian
los ojos que enfermos son.
Cap. No sino el vèr que era suya,
y que trayga vn Español
trofeos publicamente
de vn hombre de tal valor;
à quitartela he venido.
Lor. Buena empresa; y quantos son?
Cap. Yo solo. *Lor.* Solo, pues llama,
si te parece, otros dos,
y aun sereis pocos nublados
para que se cubra el Sol.
Mart. Como tiene por costumbre
de birlar à tres, dos son
los que faltan, id por ellos,
y ajustareis la question.
Lor. Vè por ellos, y si quieres
que yo te ayude, aqui estoy,
que para echarte en tu tierra,
bastarà darte vna coz:
què me miras?
Cap. Què arrogancia
tan de Español fanfarron!
sabes tu que soy Bronduc?
Lor. No, pero sè, que si doy
à Bronduc vna puñada,
por no afrentar mi opinion,
sacando la de Toledo,
le harè que baxe veloz
donde le aguarda Lutero
à las grutas de Pluton.
Cap. Yo gasto pocas palabras;
mas si te cojo hablador,
yo harè que al primer amago
del rayo de mi furor,
vayas en cartas à España.
Lor. Soy carta de gran valor,
y no avrà quien pague el porte.
Cap. Pues à la verde estacion
desta Vega vèn conmigo,
que alli cuerpo à cuerpo yo,
quitandote los despojos,

te arrancarè el coraçon;
apartate de la gente.
Lor. Mi general me mandò,
que guardasse aqueste puesto,
y bien sabes que en razon
de la Milicia no puedo
faltar à este pundonor,
porque aqui es el primer duelo
la obediencia al Superior;
esperad en essa Vega,
que al instante tras ti voy,
pues vêdràn luego à mudarme.
Cap. Hasta que se ponga el Sol
te espero alli cuerpo à cuerpo.
Lor. Cumplirè mi obligacion,
y esta es mi mano en señal.
Danse las manos.
Cap. Yo la aceto; vive Dios!
ay! ay! suelta que me matas,
y me arrancas con furor
el alma. *Lor.* Quien desafia
se quexa de vn apreton,
que suele entre dos amigos
ser cariño, y no rigor.
Cap. Suelta, que me has muerto.
Lor. Aguarda.
Cap. Yo por vencido me doy.
Mart. Si tiene las manos blandas,
vayase à guisar arroz,
y no se venga à la guerra,
pudiendo irse à hazer labor. *Vas.*
Cap. Ha traydores!
Mar. Oye, aguarda,
manquillo, sobre hablador;
huyendo và como vn galgo,
y nebli no es tan veloz;
si à correr te desafia,
te gana, el moço lo errò;
parece que te has quedado
suspenso. *Lor.* Valgame Dios!
si el ponerme en este puesto
el Marquès fue prevencion
del Baron, que à ruego suyo
dispuso esta dilacion,
para entre tanto casarse,
muy posible es; pero no:
locas memorias, dexad
de afligir vn coraçon.
Mar. A señor; à essotra puerta.
Lor. Ay Doña Juana!
Mart. A señor.
Lor. Què quieres Martin? vn triste
se alivia con su passion.
Disparan, y agachase Martin.
Mar. Sabes, señor, lo que veo?
que este sitio, sin mi estoy!
en que el Marquès te ha dexado,
no es muy sano.
Lor. Porquè no?
Mart. Porque siento en los oidos
no sè que cierto rumor
de vnos paxaros de plomo,
que me hazen temblar por Dios.
Disparan, y haze lo mesmo.
Lor. Mira, Martin, los aplausos
del Militar esplendor
no se adquieren sin peligros;
nadie sin riesgo alcançò
la posteridad que dexa
à los siglos el valor.
Ya tengo perdido el miedo
à las valas, y al furor
de Marte, porque à no ser
tan publico este blason,
no supiera el Rey de España
mi nombre, y le sabe oy.
Buelven à disparar, y haze lo mismo.
Mar. No es la guerra para todos,
mal aya quien inventò
tan peligroso exercicio;
ser cochero no es peor;
que es vèr vna batalla
tanto clarin, y atambor,
tanto mosquete, y balaço,
tanto ruido, y tanto horror,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
Lor. Como eres vil, no conoces
que es el premio desta accion
la victoria.
Mart. Es verdad, pero
para mi serà mejor
irme desde la Vitoria
hasta la puerta del Sol,
y à la vna, desde alli
çamparme en vn bodegon.

Lor.

Lor. Como quien eres discurres.
Mart. Yo me entiendo con mi flor.
Sale D. Juan. De averos hallado aqui
doy à mi fortuna gracias;
que ha mucho q̃ ando à buscaros.
Lor. Lo mismo avrà que me encarga
aqueste sitio el Marquès.
Juan. Ya descansareis, que trata
Durèn de rendirse.
Lor. Es cierto?
Juan. A pesar de la Madama
del Monsiur de Belami,
muger tan desesperada,
que viendo que su marido
se ha rendido al Rey de España,
se ha muerto con vn veneno.
Lor. Loca hazaña, aunque Romana.
Mart. No importa, porq̃ era herege,
y en qualquier tiempo llevara
de que se rindiò Durèn
à Monsiur Calvino cartas;
desta vez à España buelves.
Juan. Mejor sucesso le aguarda,
pues se ha de quedar en Flandes.
Lor. Martin, esto se declara,
sin duda, que ya Don Juan
me ha casado con su hermana.
Mart. Què me daràs si es verdad?
Lor. La mitad de mi esperança.
Mart. Pues serà para el Invierno
buen capote de campaña.
Juan. Para que no esteis suspenso,
de vna de las ordenanças
de Flandes diz que os daràn
el Tercio que es de importancia;
con que os casareis quizà
con vna noble Madama,
digna de vuestro valor.
Lor. Para ponerlo, à las plantas
vuestras, ha de ser Don Juan
quanto tenga, y quanto valga.
Juan. Y puesto que tantos dias
fuimos los dos camaradas,
es justo, que de mis dichas
tambien participe os haga:
Sabràs como aquesta noche
caso al Baron con mi hermana,
y vengo à que vos me honreis
como amigo tan del alma,
que el no daros cuenta, fuera
delito de mi ignorancia.
Lor. Ay de mi! Cielos, q̃ escucho! *ap.*
aqui diò fin mi esperança:
yo irè, Don Juan, à serviros;
todo mi aliento me valga!
Juan. De què os aveis puesto triste?
Mart. Es que siente la desgracia
de que esta noche no pueda
hazer vna encamisada.
Lor. Tristeza ninguna tengo,
antes de ventura tanta
daros quiero el parabien,
que gozeis edades largas.
Juan. El contento que mostrais
de nuestra amistad es paga.
Lor. Para vn mal no huviera alivios;
como ay para vn bien mudanças?
ha tirana! mas què es esto?

Dentro vn clarin.

Juan. Este es el Marquès, que manda
que salgan los de Durèn,
que se han rendido à las armas
del Catolico Filipo:
à Dios, mirad que os aguarda
toda mi casa esta noche. *Vas.*
Lor. Yo irè.
Mar. Buena và la dança.
Lor. Mi muerte he de ir à vèr, cielos!
antes permitid que caygan
los montes sobre mi vida.

Tocan caxas, y clarines. Sale el Marquès, y Soldados, vn Borgoñès.

Marq. Digo que con armas salgan,
y con vanderas tendidas,
y que les doy la palabra
de entrar pacificamente.
Borg. Buelvo con essa esperança,
porque la Ciudad se aliente,
despues de desdichas tantas.
Lor. Yo solo morir espero,
ya que tu nombre, y tu fama,
Baron invicto, à los Cielos
esta victoria levanta:
dame licencia, señor,
para que me buelva à España,
adonde honrado me vean.

Marq. Capitan, yo tengo cartas
del Rey, que el Principe Alberto
viene à Flandes, y à esta causa,
luego que llegue à Bruselas
serà fuerça que me parta,
y quiero vayais conmigo;
y porque en esta jornada
vais con mayor alegria,
y mas honrado à la patria,
en esta carta del Rey
escuchad estas palabras.
Lee. En lo que toca à Lorenço Flores,
dareisle el Abito, sin mas pruebas,
porq̃ à mi me consta q̃ lo merece.
Què os parece? quien jamàs
tuvo haziendo su probança
vn Rey por testigo? quien
se puso la roxa espada
por su virtud como vos?
mirando os estoy la cara,
y no mostrais alegria,
Lor Señor,
antes por ser tanta,
y hallarme indigno, estoy triste.
Marq. No es essa, Flores, la causa,
habladme claro, què es esto?
Lor. Cierto, señor, que no es nada.
Marq. Ya sabeis lo que os estimo,
essa ingratitud me agravia,
ved que sois ya Cavallero,
y que desde oy con ventaja
hemos de ser mas amigos.
Lor. No serà jamàs ingrata
mi obligacion, gran señor,
Marq. Pues hablad, mostrad el alma.
Lor. Siendo yo Labrador mirè en Toledo
deste Don Juan Flores vna hermana
tres años justos, entre amor, y miedo,
que aun no llegaron à esperança vana:
amor, que sola esta disculpa pudo
à su violencia proponer tirana,
no descuydada, la obligò à quererme
sin hablarme, señor, solo de verme.
Pero considerando mi baxeza,
concertamos que yo, porque los daños
reparase mejor de su nobleza,
fuesse à ser otro yo, mirad que engaños
obligando à esperarme su fineza
el termino preciso de tres años,
de ella me llamo Flores, què rigores!
dar fruto amargo tan hermosas Flores.
Segui la guerra, en que sabeis que he sido
del Rey, de vos, y del amor soldado;
lo que por merecer la he padecido,
hasta ponerme en tan honroso estado
no lo podrà jamàs poner olvido,
ni menos las heridas que me han dado,
que solo amor pudiera hazer que vn hombre
subiera desde humilde à tanto nombre.
Estando entre las armas divertido,
vino Don Juan à Flandes con su hermana,
porque en su ausencia la buscò marido,
burlose amor de mi esperança vana;
con el Baron Rosel, Durèn rendido,
se desposa esta noche; què inhumana

resolucion, para mi pobre vida!
bien empleada, pero mal perdida.
Combidame à la boda, y yo con miedo
de no dar à entender mi desatino,
quiero partirme à España, à vèr si puedo
resistir el furor de mi destino;
si à lamentar me voy, neutral me quedo,
mirad que puedo hazer quien ciego vino
à ganar vna dama por la espada,
si aquesta noche la verà casada.

Marq. Aunque de mi condicion
nunca he sido tierno, Flores,
que trompetas, y atambores
siempre mis requiebros son,
he tenido compassion
de lo que os cuesta essa dama,
que ya Rosel suya llama,
si bien le debeis à ella,
por influencias de estrella,
de vuestro aplauso la fama.
De los dos, si os quiere bien,
ella lleva lo peor,
que vos con vuestro valor
quedais casado tambien,
pues no os dexa por desden;
quedad Flores, consolado
del desvelo, y del cuydado;
propio fin del amor es,
pues fue el fruto de essas Flores
el ser vos tan gran Soldado,
que de mas de la opinion,
què consuelo puede aver
como aver venido à ser
gloria de vuestra nacion?
Si los matrimonios son
Cruzes, porque no estimais
que la del Rey merezcais,
pues donde como sabeis,
de casaros la perdeis,
de Santiago la ganais?

Lor. Quien darà, señor, respuesta
à lo que sabeis dezir?

Marq. Callad, los dos hemos de ir
esta noche à vèr la fiesta,
que quiero vèr quien os cuesta
tantas penas, Capitan.

Lor. Vuestros favores podràn
templar solo mi dolor;
pero què es este tambor?

Tocan, y sale el Baron.

Bar. Que los de Durèn se vàn,
por la orden que me ha dado
oy, gran señor, Vuecelencia,
sale de Durèn la gente.

Marq. Y la plaça cómo queda?

Bar. Segura en vuestra palabra,
y esperando hazeros fiestas
quando vitorioso entreis.

Ma. Barò, de essa heroyca empresa
se le debe al Rey la gloria,
lo que es de Cesar al Cesar.
El disgusto de Lorenço *à p.*
me ha dado cuydado, y pena,
y el favorecerle aqui
es obligacion, y deuda.
Capitan. *Lor.* Señor.

Marq. Callad,
y dexadlo por mi cuenta,
q̃ à la boda hemos de ir juntos.

Lor. Señor, y sino quiere ella?

Marq. Andad, señor, que teneis
poca maña, y gentil flema;
en palabras os fiais?
quando de vuestra edad era,
jamàs fiè en la palabra
sin que me dexassen prenda.

Bar. Oy Juana serà mi esposa;
amor tus plumas me presta.

Vanse el Marquès, y el Baron.

Mart. Què ha dicho el Marquès?

Lor. Que quiere
vèr la nobia, y que yo sea
el que le acompañe.

Mart. Haràs cosa muy discreta,
dissimulando tus zelos;
señor mio, aquesta pena
te ha dado con la de rengo;
dale tu tambien con ella,
casandote con Teodora.

Lor. Lindo desatino fuera.

Mart. Desatino, señor mio,
tener vassallos, y rentas,
parece que se te olvida
aquello de las carretas.

Lor. Sabes, Martin, como ha sido
Doña Juana? no te acuerdas

de

de aver visto que vn Pintor
en vna tabla bosquexa
por carbon vna figura,
y luego pinta sobre ella,
y queda el carbon borrado?
Pues de la misma manera
con los esmaltes del oro,
que hallò en Ro el su belleza,
cubriò el rustico bosquexo,
y fue borrando en la idea
aquella antigua memoria,
que echò las lineas primeras,
y assi quedaron las sombras,
vencidas de la riqueza.
Mar. Què quisiera à vn Estrangero,
y que à ti no te quisiera!
Lor. Aunque es Estrangero, el oro
es natural de la tierra:
ay Doña Juana adorada!
quien pensara, quien dixera,
que en tan divina hermosura
tanta ingratitud cupiera!
Mart. Divina aora la llamas?
no sino humana, y terrena;
pues à Barones se inclina;
mira que el Marquès te espera
para armarte Cavallero,
y quando mal te suceda,
por lo menos podràs ir
à dar Abito à su tierra,
que la Cruz del Matrimonio
no se dà, que antes se lleva.
Lor. Vamos Martin, à la orilla
muriò mi amante fineza. *Vans.*

Sale la musica, D. Juana, Teodora, Lucia, y D. Juan.

Musi. Oy junta amor en dos vidas
todo su lucido Imperio,
y dos passiones vn alma
reducen à vn laço estrecho.
Jua. Furioso dolor, que en calma
teneis todos mis sentidos,
zelos, que sois atrevidos
hasta en lo oculto del alma,
què gloria, què bien, que palma
de vn hombre humilde quereis?
en perderle, què perdeis?
en ganarle, què ganais?
zelos, porquè me entibiais?
yelos, porquè me encendeis?
Con amenazas, mi hermano,
ignorando que me ofende,
contra mi gusto pretende
que al Baron le de la mano,
palabra le diò tirano,
que en rindiendose Durèn
seria su esposa: quien
viò tan gran desvario!
pues cruel de mi alvedrio
oy quiere triunfar tambien.
Luc. Dexa essas vanas memorias,
señora, y tèn sufrimiento.
Juan. Divina Teodora, en quien
cifrò su luz todo el Cielo,
el Abril todas sus Flores,
y el amor todo su imperio:
ya os ha dicho mi semblante,
señora, mi pensamiento,
sino explicado à suspiros,
retorico en los silencios.
Por vos reparad piadosa
mi razon, y mi tormento;
coronando de esperanças
aquellos ricos trofeos,
que nadie sin vuestro agrado
llegar puede à mereceros.
A vuestro hermano di aora
parte de tan noble intento,
y à vos mi causa remite,
vos sois el Juez severo,
no juzgueis mi causa, quando
solo vn favor de los vuestros
puede hazer vanaglorioso
el delito de quereros.
Teod. Yo estimo, señor Don Juan,
essa humildad, en desquento
de alguna oculta memoria,
que le debeis à mi afecto;
y porque veais, que yo
vuestra fineza agradezco,
quando Rosel dè la mano
à vuestra hermana, os prometo,
que de vuestras esperanças
tendrà fin el noble intento.
Juan. Si solo en esso consiste
mi dicha, dadlo por hecho,

por-

porque aora se daràn
las manos. *Teod.* Si por tan cierto
lo teneis, yo os asseguro
de aquesta fineza el premio.
Juan. Albricias fortuna mia:
señora, el partido aceto,
pues mi hermana, y yo dichosos
seremos à vn mismo tiempo.
Luc. Finge, señora, alegria.
Jua. Murio para mi el contento.
Sale el Bar. Pensè hallar mas regozijo,
señor Don Juan, que el que veo
en esta casa *Jua.* La guerra
nos puso en tanto silencio,
que oy nos quitamos las armas,
y la prevencion fue menos;
pero què mas regozijo
quereis hallar en mi pecho,
que veros honrar mi hermana?
y vèr que tambien merezco
à la divina Teodora?
Bar. La noble elèccion apruebo:
cantad, celebrad las dichas
de nuestro dichoso empleo.

Mientras se canta, salen al paño el Marquès, y Lorenço con Abito de Santiago, y todos de noche.

Music. Por muchos siglos se gozen,
para admiracion del tiempo,
las dos Rosas Castellanas
con los dos Lyrios Flamencos.
Marq. Nunca os he visto cobarde
sino aora: ea acabemos,
entrad conmigo.
Lor. Ay amor!
porque vos lo mandais, entro;
en este cancel el caso
he de mirar encubierto.
Bar. Bello impossible.
Jua. Tened,
que el Marquès viene.
Bar. A què efecto?
Jua. Querrà honrar à sus Soldados.

Sale el Marquès.

Marq. Buenas noches, Cavalleros.
Bar. Sea, señor, bien venido
Vuecelencia. *Marq.* Poco os debo,
señor Baron, en no averme
combidado à este festejo,
pues sabeis quanto os estimo,
y que siempre he sido vuestro.
Juan. Para Principe tan grande,
nos pareciò ser pequeño
este alvergue.
Bar. Gran señor, essa es la causa.
Marq. Deseo
conocer à essas señoras.
Jua. Señor à servicio vuestro
soy hermana de Don Juan.
Marq. Preciaros podeis de serlo,
y èl de vos bizarra dama.
Bar. Vos venis à tan buen tiempo,
que nos casamos los dos,
honrad nuestros casamientos
siendo padrinos de entrambos.
Marq. Que es esta señora pienso
Madama Teodora. *Teod.* Y hija
del mayor servidor vuestro.
Marq. Con todo estremo Madama
deseava conoceros;
vos os casais? *Teod.* Si señor.
Marq. De tan venturoso acierto
doy parabien à Rosel.
Bar. No soy yo quien la merezco,
sino el Capitan Don Juan,
la nacion trocado avemos,
y es Doña Juana mi esposa.
Marq. Y està hecho?
Bar. No està hecho.
Marq. Pues sino, yo traygo aqui
con quien casarla, supuesto
que ella le quiere, y le ha dado
palabra de casamiento.
Los dos Como, señor?
Marq. Nadie se mueva,
que adonde està mi respeto,
està la razon tambien.
Flores. *Sale Lorenço.*
Lor. Señor. *Bar.* Què es aquesto?
Marq. Llegad, de què estais tẽblando?
hombre que no tuvo miedo
de assaltar vna muralla
con mil valas à los pechos,
y que matò en desafio
tres Ingleses cuerpo à cuerpo,

su

Tu patria honrando, por quien
sin otros servicios hechos,
tiene en el pecho essa Cruz
no se atreve à vn casamiento?
Lor. Señor.
Marq. No me digais nada.
Don Juan? *Juan.* Señor.
Marq. Quanto os devo
os pago en daros cuñado
de tanto merecimiento,
que le diera yo vna hermana
por la fee de Cavallero,
dense las manos los dos.
Juan. Señor, no puede ser esso,
por vna causa.
Marq. Què causa?
Juan. Porque yo à Teodora pierdo
sino se casa el Baron.
Marq. No hareis, si yo se lo ruego.
Teod. Yo os tengo de obedecer,
solo porque es gusto vuestro;
esta es mi mano Don Juan.
Bar. Señor, que advirtais os ruego
que es mi esposa Doña Juana,
y que à Flandes por concierto
vino à casarse conmigo,
y que contra mi derecho
no ha de intentar Vuecelencia
vn desayre, pues primero
darè la vida à vn cuchillo.
Marq. Tened, estareis contento
con que ella declare
à quien quiere por esposo?
Bar. Es cierto, esso aguardo.
Marq. Pues, señora,
dezidlo, no tengais miedo,
que aqui estoy para ampararos.
Jua. Señor, mi esposo es Lorenço.
Lor. Por ella vine à ser mas,
y puse mi vida à riesgo.
Marq. Vos teneis famoso gusto,
que yo me hiziera lo mesmo.
Lor. Esposa llega à mis braços.
Jua. Logre en los mios el premio.
Marq. Bien se ha hecho, yo sali
famoso casamentero.
Luc. Solo el Baron no se casa,
que es proprio de los terceros.
Bar. Mejor quedo sin casarme.
Lor. Y aqui Senado discreto
dà fin Lorenço me Llamo,
porque perdoneis sus yerros.

FIN.